

- Fehling (1965), "Zwei Untersuchungen zur griechischen Sprachphilosophie", *Rheinisches Museum für Philologie*, 108, 212-229.
- Gaiser (1974), *Name und Sache in Platons "Kratylos"*, Winter, Heidelberg.
- Mondolfo (1954), "El problema del *Cratilo* y la interpretación de Heráclito", *Anales de Filología Clásica*, 6, 157-174.
- Pagliaro (1956), *Nuovi saggi di critica semantica*, Messina-Firenze, D'Anna.
- Rijlaarsdam (1978), *Platon über die Sprache. Ein Kommentar zum Kratylus*, Utrecht, Bohm.
- Robinson (1969), *Essays in Greek Philosophy*, Oxford, Clarendon Press.
- Schmitter (1988), *Das sprachliche Zeichen. Studien zur Zeichen- und Bedeutungstheorie in der griechischen Antike sowie im 19. und 20. Jahrhundert*, Münster, Institut für Allgemeine Sprachwissenschaft der WWU.
- Schmitter (1989), "Vom schöpferischen Wort zum arbiträren Zeichen", en: Schmitz, H. (comp.), *Innovationen in Zeichentheorien*, Münster, Nodus.
- Sinnott (2003a), "La anomalía lingüística en Crisipo y la ambigüedad morfológica", *Stromata* 49, 99-112.
- Sinnott (2003b), "El naturalismo lingüístico de los estoicos y su fuente platónica", *Stylos*, 12, 137-160.
- Steinthal (1971), *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und den Römern*, Berlín, Dümmler, 1971.
- Untersteiner (1967), *I sofisti*, Milano, Lampugnani Nigri Editore.
- Wyller (1965), *Der späte Platon*, Hamburg, Meiner.

La obra teológica de Eunomio de Cízico

Traducción e introducciones

por José Luis Narvaja S.I.

Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

Nacido en Oltiseris, Capadocia, un pequeño pueblo cerca del límite con Galacia¹, de una familia de campesinos², pronto abandonó la casa paterna por el deseo de dedicarse a los estudios³. En Antioquía conoció a Segundo de Tolemaide⁴ quien le recomendó se pusiera bajo la enseñanza de Aecio que en ese tiempo residía en Alejandría⁵.

Aecio, oriundo de Antioquía, se había formado en la escuela de Luciano⁶ estudiando con una serie de discípulos de éste: Atanasio de Anazarbo, Antonio de Tarso y Leoncio de Antioquía. Terminados sus estudios, debió abandonar su ciudad natal, aparentemente como consecuencia de las decisiones del Concilio de Antioquía del 341 y se dirigió a Alejandría donde dedicó su tiempo a las disputas teológicas dirigidas contra las enseñanzas de Atanasio y a perfeccionarse en las técnicas de la lógica y de la dialéctica en la escuela aristotélica⁷.

Allí lo encontró Eunomio entre los años 348-350, "formando una alianza, el uno enseñando y el otro estudiando las ciencias sagradas"⁸.

1. La Primera Apología

Los primeros años de la actividad de Aecio, secundado por Eunomio, coincidieron con la ejecución del plan imperial que buscó la

¹ Cf. Gregorio de Nisa, *Contra Eunomio (=CE) I 34*.

² Cf. Gregorio de Nisa, *CE I 49*.

³ Cf. Gregorio de Nisa, *CE I 50* y A. Röder, *Gregor von Nyssa. Contra Eunomium I 1-146*, Frankfurt a.M., 1993, pp. 203-204.

⁴ Cf. T. Kopecek, *A History of Neo-Arianism*, The Philadelphia Patristic Foundation, Philadelphia, 1979, pp. 106 y 146-150.

⁵ Filostorgio, *HE III 20*.

⁶ Cf. G. Bardy, *Recherches sur Saint Lucien d'Antioche et son école*, Paris, 1936, pp. 185 y 196-197.

⁷ Cf. Sozomeno, *HE III 15*, Sócrates, *HE II 35*; cf. también T. A. Kopecek, *A History...*, p. 74 y E. Vandebussche, *La part de la dialectique dans la théologie d'Eunome "le technologue"*, en: "Revue d'Histoire Ecclesiastique" 40 (1944/45), pp. 47-72.

⁸ Cf. Filostorgio, *HE III 20*.

unificación de todo el imperio bajo una fórmula de fe que pudiera ser aceptada por todos los partidos eclesiales⁹. Este plan culminó con el establecimiento de la fórmula *homea* como expresión oficial de la ortodoxia apoyada por el emperador¹⁰. Sin embargo, esta fórmula continuaba siendo muy inestable, por lo que Constancio se propuso lograr una confirmación de la misma. No obstante, los últimos años del emperador no serán suficientes para lograr una recepción de la fórmula que desaparecerá de la escena con su muerte.

Debido a que la fórmula de Seleucia (septiembre de 359) había sido firmada sólo por los *homoiousianos* y no por la mayoría de los participantes del concilio, era necesaria una reafirmación conciliar para el Oriente. Poco tiempo después de la conclusión del Concilio de Seleucia fue convocado, por orden de Constancio, un nuevo concilio en Constantinopla, en el que se reunieron "muchos obispos"¹¹ representantes de los partidos que se habían enfrentado en Seleucia, es decir, del partido *homoiousiano* y de la alianza neoarriana, entre ellos Aecio y Eunomio; pero también participaron representantes occidentales que habían firmado el Credo Datado en el Concilio de Rímini¹².

Filostorgio nos informa que se entabló un debate teológico acerca del *homoiousianismo* y del neoarrianismo. De parte del partido neoarriano tomó la palabra Aecio, "secundado" por Eunomio. La parte *homoiousiana* fue representada por Basilio de Cesarea, que aún era diácono¹³. Pero éste, ante la fuerza de la argumentación de Aecio, debió abandonar la discusión¹⁴.

Filostorgio señala que "Aecio fue secundado por Eunomio". Sin embargo, no especifica de qué manera intervino Eunomio en el debate. Lo más probable es que en esta ocasión haya presentado Eunomio su *Primera Apología*¹⁵.

⁹ Cf. M. Simonetti, *La crisi ariana nel IV secolo*, Institutum Patristicum "Augustinianum", Roma, 1975, pp. 251-312.

¹⁰ Cf. M. Simonetti, *La crisi...*, pp. 313-349.

¹¹ Cf. Filostorgio, *HE IV 12*.

¹² Cf. Teodoreto, *HE II 24*; Filostorgio, *HE IV 12*; Gregorio de Nisa, *CE I 78* y T. A. Kopecek, *A History...*, p. 299.

¹³ Ante el testimonio de Filostorgio, *HE IV 12*, S. Giet, *Saint Basile et le concile de Constantinople de 360*, en: "Journal of Theological Studies", N. S. 6 (1955), pp. 94-99, dice que, en tiempos del concilio, Basilio era sólo un lector (p. 94).

¹⁴ Cf. Filostorgio, *HE IV 12*; Gregorio de Nisa, *CE I 79* y T. A. Kopecek, *A History...*, pp. 300-301.

¹⁵ Acerca del problema de la datación de la *Primera Apología*, cf. T. A. Kopecek, *A History...*, pp. 303-306, donde discute las propuestas hechas por F. Diekamp, *Literargeschichtliches zu der Eunomianischen Kontroverse*, en:

Estructura

Nos encontramos a fines del 359 con la primera obra de Eunomio que nos ha sido conservada completa, el *Liber Apologeticus*¹⁶, pero que aparentemente no es la primera obra de Eunomio¹⁷, aunque de las anteriores no nos ha llegado nada.

Comienza su *Apología* explicando que se ve obligado a tomar la palabra porque las calumnias a las que su partido se ve sometido, lo obligan a presentar una defensa (*A 1-3*)¹⁸.

A continuación presenta una fórmula de fe "simple y común a todos" basada en 1Cor 8, 6, que le va a servir de base para exponer su doctrina. Esta fórmula constituye, según Eunomio, la regla de la tradición, según la cual toda doctrina debe ser juzgada (*A 4-6*)¹⁹.

A raíz de la discusión acerca del lenguaje teológico "Padre/Hijo" y "no-engendrado/engendrado", Eunomio divide el cuerpo de su exposición en dos partes principales, presentando en el centro (*A 20*) una distinción metodológica:

En primer lugar, siguiendo un "primer camino teológico", estudia las sustancias y aplica a la primera y segunda sustancia los nombres de "no engendrado" (*A 7-11*) y "engendrado" (*A 12-19*) respectivamente, nombres que considera esenciales, es decir, que expresan la esencia y que, por otra parte, más que una relación de semejanza entre las esencias, señalan una oposición.

"Byzantinische Zeitschrift", 18 (1909), pp. 1-13 y L. R. Wickham, *The Date of Eunomius' Apology. A reconsideration*, en: "Journal of Theological Studies", N. S. 29 (1969), pp. 231-240. Diekamp, siguiendo a Filostorgio, *HE VI 1*, fecha la *Primera Apología* a finales del 360, cuando Eunomio, ya obispo de Cízico, se debió defender de las acusaciones hechas por algunos clérigos constantinopolitanos (p. 6); Wickham pone la ocasión de la *Primera Apología* en el Concilio de Constantinopla de enero del 360, pero pasa por alto que en el invierno del 359-360 hubo dos concilios en Constantinopla. Kopecek, *A History...*, p. 305, prueba convincentemente que la ocasión debió haber sido el Concilio de Constantinopla reunido en diciembre del 359. Vaggione siguiendo a Wickham acepta que la *Primera Apología* haya sido compuesta con ocasión del Concilio de Constantinopla de enero del 360 (cf. P. R. Vaggione, *Eunomius...*, pp. 5-9).

¹⁶ Acerca del problema del título original de la obra, cf. P. R. Vaggione, *Eunomius...*, pp. 3-4.

¹⁷ Eunomio mismo nos dice: "Hemos demostrado estos puntos clara y más extensamente en otras obras y ahora las hemos confesado brevemente ante vosotros" (*A 27*).

¹⁸ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 307.

¹⁹ Cf. mi artículo *Tradición y Escritura en la teología de Eunomio de Cízico*, en: "Stromata" 59 (2003), pp. 171-172.

En segundo lugar, hace una exposición metodológica en la que presenta los dos caminos para hacer teología, uno a partir de las sustancias, que ya ha recorrido, y otro a partir de las actividades y de las obras, que emprenderá en los capítulos siguientes (A 20).

Por último, siguiendo el "segundo camino teológico", aplicará Eunomio a la actividad de la primera sustancia el nombre de "Padre". El Hijo no es fruto de la sustancia sino de la voluntad del "No-engendrado", siendo la voluntad de la primera sustancia la actividad que le da origen; y es con esta voluntad con la que se puede afirmar la semejanza (A 20-24). Concluye Eunomio hablando brevemente del Espíritu Santo, como primer fruto de la actividad demiúrgica de la segunda sustancia (A 25).

Antes de terminar la presentación de esta obra de Eunomio, señalemos aquí que además de su "propia defensa", Eunomio se ha propuesto "refutar a quienes lo acusaron"²⁰. En el contexto histórico en que fue escrita, se explica claramente por qué Eunomio dedica muy pocas líneas a combatir el *homoousianismo*²¹ y, en cambio, largos párrafos a la controversia contra el *homoiousianismo*²², ya que los *homoiousianos* formaban la oposición en el seno del Concilio y a su refutación dirige Eunomio su obra.

Traducción

1. Calumniar y difamar a los otros por medio de una lengua intemperante y pensamientos desconsiderados es obra de malvados y de penderos; por otra parte, el celoso esfuerzo por refutar la falsedad mediante argumentos, llevado a cabo por quienes la difamación hace aparecer como malvados, es característica de hombres moderados que, con la propia prudencia, procuran confirmar la fe de la gente. Conociendo ambas situaciones de oídas, deseábamos no formar parte del primer grupo y escapar a la experiencia del segundo. Sin embargo, los sucesos no se desarrollaron como habíamos pensado. Con astucia y con muchos artificios, por medio de palabras y de obras, han sido difundidas entre muchos calumnias mentirosas contra nosotros -tan dolorosas para nosotros como nocivas para los que las creen- por hombres malvados que no vacilan en hacer y decir cualquier cosa, y por hombres sencillos que miden la verdad en base a las acusaciones partidarias y que aceptan sin pensar las difamaciones levantadas contra nosotros. Hemos considerado, por consiguiente, que sería provechoso tanto para nosotros como para ellos exponerlos por escrito la confesión de nuestras opiniones: para nuestra defensa y para la preservación en la fe de los que aceptan sin

²⁰ Cf. A 6.

²¹ A 9, al inicio.

²² A 9 (al final).10.11.13.14 y 19.

examen estos cargos. Quizá podamos, gracias a ella, levantar la difamación; y, por otra parte, hacer a los malvados menos audaces y a los imprudentes más cautos, mostrando a los primeros que con decir mentiras no alcanza, y a los segundos, el riesgo que se corre al creerlas. Mostrando así la verdad de nuestra posición, demostraremos qué castigo está destinado a unos y a otros, pues la comunión en la mentira suscita una sanción común para ambos grupos.

2. Antes que nada os pedimos a vosotros que ahora nos vais a escuchar y a vosotros que nos leeréis más tarde: no intentéis distinguir la falsedad de la verdad teniendo en cuenta el número, asociando la mejor parte con la más numerosa; no oscurzcáis vuestra mente prestando atención a cierta gente reputada o a cierta arrogancia; no preferáis a los que hablaron primero cerrando los oídos a los que hablan después. Más bien, preferid las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo al mero número de los hombres, a toda ambición o rivalidad, a toda relación o parentesco y, para decirlo brevemente, a todo lo que oscurece la capacidad de juicio del alma; juzgad lo dicho con amor a la verdad, porque la mejor situación para el discernimiento es la familiaridad con ella.

3. Por otra parte, no nos juzguéis severamente si, despreciando la vanidad y el miedo, prefiriendo al favor y a la seguridad presentes la garantía del mundo futuro y juzgando que la amenaza determinada para los impíos es más temible que toda vejación terrestre y que la muerte temporal, exponemos la verdad desprovista de todo velo. "Pues", para hablar como el apóstol, "los sufrimientos de los tiempos presentes no tienen proporción con la gloria que será revelada" (Rm 8, 18), ni siquiera todo el mundo con sus goces y dominio es un sustituto equiparable a la propia alma (cf. Mt 16, 26); en efecto, ya sea en cuanto a los goces o al castigo, las realidades que esperan a cada uno sobrepasan en mucho a las presentes.

4. Pero para no alargar desmesuradamente nuestro discurso deteniéndonos demasiado en estos puntos, aboquémonos a la profesión de fe, por medio de la cual todos los que quieran podrán comprender fácil y convenientemente nuestra opinión. Es, quizás, necesario que los que hacen exposiciones sobre estas materias y dan cuenta de su propia fe no se entreguen sin precaución a los juicios de la mayoría; más bien, presentando primero como una especie de norma y regla la venerable tradición venida de los Padres, deben convenir en utilizar este criterio riguroso para juzgar sobre las posiciones expresadas.

5. Creemos en un solo Dios Padre Todopoderoso, "de quien provienen todas las cosas" (1Cor 8, 6); y en un solo Hijo Unigénito de Dios, Dios Verbo, nuestro Señor Jesucristo, "por quien todo existe" (1Cor 8, 6); y en un solo Espíritu Santo, el Paráclito, en el cual "es dada" toda gracia "a cada uno" de los santos, según una justa medida "para el bien común" (1Cor 12, 7).

6. Esta es la profesión de fe más simple, la que -hablando general y sumariamente- es común a todos los que se preocupan por parecer o ser cristianos, dejando de lado los elementos secundarios que consideramos superfluo mencionar por no haber sido disputados hasta el presente. Si nosotros viéramos que los que han escuchado los términos [de esta profesión], conservaran necesariamente junto con las palabras la verdadera inteligencia de ellas, o si viéramos que los que nos han acusado de impiedad nos dejasen libres de este cargo, limpiando su mente de toda malvada sospecha contra nosotros, pondríamos aquí fin y término a nuestros argumentos, pues esta profesión nos garantizaría una segura tranquilidad. Pero esta profesión no es suficiente para la confirmación de la verdad cuando, con mala intención o por alguna otra perversidad del juicio, se proponen deformar o corromper su sentido (además, ni Sabelio el Libanés, ni Marcelo el Gálata, ni Fotino, ni ningún otro de los que han sido agitados por la misma locura que ellos, serían excluidos de las asambleas sacerdotales, de la comunión de los sacramentos o de los recintos eclesiásticos), ni es suficiente para la resolución de las acusaciones que nos fueron dirigidas. Por el contrario, esta profesión requiere una argumentación más cuidadosa para el desarrollo de su sentido. Intentaremos explicitar, en la medida de lo posible, la opinión que tenemos respecto de estas cosas: lo haremos presentando el texto de la profesión y desglosando su sentido, o bien, presentaremos primero el sentido y luego lo relacionaremos con el texto. La inversión en el orden no acarreará ninguna distorsión de la verdad; estas razones serán suficientes no sólo para nuestra propia defensa, sino también para la refutación de los que nos acusan.

7. Hemos confesado un solo Dios, conforme, a la vez, al conocimiento natural y a las enseñanzas de los Padres, que no ha comenzado a existir ni por una acción propia ni de otro. Cada una de las dos hipótesis contrarias es igualmente imposible, puesto que, según la verdad, el que produce debe existir antes que el producto, y el producto debe ser segundo con respecto al productor; por la misma razón una cosa no puede ser primera y segunda, y ninguna otra cosa puede existir antes que Dios. Si esto fuera así, la primera tendría la dignidad de la divinidad en vez de la segunda; todo aquello de lo que se puede decir que es producto de la acción de otro -suponiendo que fuera el caso-, sería considerado entre los seres creados y debería figurar entre los seres creados por Dios. Ahora bien, si ha sido demostrado que Dios no existe antes de sí mismo, y que nada existe antes que él, sino que él existe antes que todas las cosas, lo que se sigue de esto es el ser no-engendrado, o mejor dicho, él es sustancia no-engendada. A algunos les parecerá inútil y superfluo aplicar un razonamiento a algo comúnmente reconocido, como si respecto de ello hubiera dudas. Pero debido a que hay algunos que consideran sabio refutar lo evidente o que tienen propensión a formular objeciones y calumnias, es necesaria una investigación más precisa.

8. Cuando decimos "no-engendrado", no imaginamos que es necesario honrar a Dios sólo de nombre, según un concepto humano; más bien, en conformidad con la realidad, debemos, antes que nada, cumplir la obligación que le es debida: la confesión de que él "es lo que es" (cf. Ex 3, 14; Rm 1, 20-23). Las expresiones basadas en la invención tienen existencia sólo en el nombre y en la expresión, y desaparecen con el sonido de la voz; pero Dios, independientemente de que los seres callen o hablen, que ya hayan venido a la existencia o todavía no, era y es no-engendrado. Pero no lo es por vía de privación, pues las privaciones son privaciones de atributos naturales y son segundas con respecto a las posesiones. El ser engendrado no es un atributo natural de Dios, ni se ha convertido en no-engendrado por haber perdido esta propiedad que hubiera tenido anteriormente. Antes bien, decir que Dios ha sido privado de algo es impío hasta el extremo de destruir la verdadera noción de Dios y de su perfección (o, mejor dicho, hasta el extremo de destruir la mente de quienes inventan estas cosas). Si es impío decir esto con respecto a cosas que corresponden a su naturaleza, no sería de una mente sana decir que una cosa ha sido privada de algo que previamente no poseía. Si, como muestra el argumento precedente, el no-engendrado no lo es por invención, ni por privación, ni en parte, pues Dios es indivisible, ni como alguna otra cosa que hubiera en él, pues es simple y sin composición, ni como algo diferente que hubiera a su lado, pues él es el solo y único no-engendrado, entonces debe ser sustancia no-engendada.

9. Pero si Dios es no-engendrado en el sentido de la demostración precedente, entonces no podría ser afectado por una generación, que le permitiera transmitir su propia naturaleza a la creatura, y nunca podría admitir alguna comparación o asociación con lo engendrado. Pues si alguien quisiera comunicar a otro o transmitir a alguno la sustancia, lo haría por separación y división o por comparación; y, cualquiera de éstas sea la hipótesis elegida, el razonamiento se enredará en muchos absurdos -o mejor dicho, en blasfemias. Si Dios procediera a una división y separación ya no podría ser no-engendrado -comenzaría a ser, como resultado de la separación, lo que no era antes; además, no podría ser incorruptible -pues la división destruye la dignidad de la incorruptibilidad; y si admitiera una comparación de su sustancia con otra -ya que no se puede hacer una comparación entre cosas que nada tienen en común-, se pondría en común la digna majestad de la sustancia. Si esto fuera así, se pondría también en común el nombre, de tal manera que quienes se atienen a este razonamiento se verán obligados necesariamente, si quieren mantener la sustancia incomunicable, a mantener también la denominación incomunicable; o, si quieren compartirla con algún otro, deben comunicar la denominación, así como también comunican la sustancia. Además, si uno fuera mayor y el otro menor sólo en el nombre, al transmitir un honor incompleto a la otra parte, la empresa fracasaría, además de que la distinción no produce nada digno al logos, tras tantas sutilezas sobre la

denominación. Pero si el razonamiento en el que se basa esta afirmación les obliga a comunicar el vocablo, que comuniquen también con más altura la igualdad, pues no se encontraría en quién poner la preeminencia.

10. No podrían decir, en efecto, que la sustancia es común a ambos, pero que uno es primero y el otro es segundo según el orden y según una superioridad basada en el tiempo, puesto que la causa de la preeminencia debe ser anterior a las cosas que son preeminentes. A la sustancia de Dios no están ligados ni el tiempo, ni los siglos, ni el orden. Pues el orden es segundo en relación al que ordena, pero nada de lo que pertenece a Dios ha sido ordenado por otro. El tiempo es un cierto movimiento de los astros, pero los astros comenzaron a existir no sólo después que la sustancia del no-engendrado y de todos los seres espirituales, sino también después de los cuerpos primeros (cf. Gn 1, 14ss.). En cuanto a los siglos ¿qué podemos decir, ya que la Escritura misma dice claramente: "Dios existe antes que los siglos" (Sl 54, 20), y las razones comunes lo confirman? Pues no sólo es impío, sino también totalmente ridículo de parte de aquellos que han admitido que hay un solo no-engendrado, decir que alguna cosa existe antes que él o que coexiste con él. Pues si alguna cosa hubiera existido antes, con razón ella sería llamada "no-engendrado" y no la segunda. Por otra parte, si coexistiera, la comunidad de coexistencia con el otro suprimiría en cada uno el ser "uno y único" y el ser "no-engendrado", pues al admitir la comunión de la sustancia de dos entidades se introduciría una especie de división y delimitación, y, a su vez, una composición y la causa de la composición,

(11.) y tampoco es posible que en esta sustancia exista lo que llamamos forma o masa o cantidad, porque Dios está totalmente libre de composición. Pero si no es legítimo, y jamás lo será, concebir que alguno de estos atributos u otros del mismo género se encuentran unidos a la sustancia de Dios, ¿qué argumento nos permitirá asemejar la sustancia no-engendada a la engendada? Ni la similitud, ni la comparación, ni la comunidad según la esencia han dado lugar a una superioridad o diferencia, sino que ha resultado claramente una igualdad, y junto a esta igualdad se ha mostrado que lo asemejado o comparado es "no-engendrado". Pero, ante todo, no existe persona tan insensata ni audaz en la impiedad que diga que el Hijo es igual al Padre, pues el Señor mismo ha afirmado: "El Padre que me ha enviado es más grande que yo" (Jn 14, 28; cf. 14, 24 etc.); ni que intente unir un nombre al otro, pues cada nombre tiene un significado propio y no admite unión con el otro: pues si es "no-engendrado", no es "Hijo"; y si es "Hijo", no es "no-engendrado". Ahora bien, el Dios de todas las cosas es uno, no-engendrado e incomparable. Aunque hemos omitido la mayoría de los argumentos, pienso que se ha dicho lo suficiente para demostrarlo.

12. En cuanto a que también el Hijo es uno -porque es unigénito- podríamos dar un corte con este tema, citando las palabras de los santos en las cuales se dice que el Hijo es "engendrado" y "creatura" (Prov 8,

22.25), mostrando con las diferencia de los nombres la diferencia de las sustancias. Antes bien, dado que hay gente que supone que esta generación es corporal y que se complica con el uso de términos equívocos, será necesario que también hablemos brevemente sobre esto. Llamamos al Hijo "engendrado" de acuerdo a la enseñanza de la Escritura. Pero no pensamos que esta sustancia sea una cosa y lo que significa sea otra cosa distinta de ella; sino que pensamos que su ser verdadero es lo mismo que lo que se significa con el nombre, pues la apelación expresa verdaderamente la sustancia. Afirmamos que esta sustancia fue engendada -que no existía antes de llegar a ser- pero que existe antes de todas las cosas por voluntad de su Dios y Padre.

13. Y si a alguno le parece que esta afirmación es imprudente, que examine por sí mismo si es verdad o mentira. Si es verdad, la audacia se libraría de reproche, puesto que ninguna verdad, dicha oportunamente y con medida, es pasible de reproche. Si es mentira, es necesario admitir que lo contrario es verdad: es decir, que el Hijo fue engendrado cuando ya existía. Pero esto no sólo sería el máximo de lo absurdo y la blasfemia, sino también de la necedad. ¿Qué necesidad tiene de ser engendrado lo que ya existe, al menos que se transforme en otra cosa, según la naturaleza de los cuerpos animados o inanimados? De los cuales se podría decir que verdaderamente "llegan a ser", ya que siendo lo que son, no son lo que llegan a ser. Ni el semen es el hombre, ni la piedra es la casa, pero llegan a ser un hombre y una casa. Ahora, si cada uno de éstos -con lo cual es absolutamente impío comparar la generación del Hijo- llega a ser lo que previamente no era -pues no puede llegar a ser lo que ya era- ¿cómo curar al que dice que el Hijo fue engendrado cuando ya existía? Si existía antes de su generación, era no-engendrado.

(14.) pero ya se ha confesado con razón que no hay otro no-engendrado aparte de Dios. Que se retracten de esta confesión, agregando otro no-engendrado; o bien, si se mantienen en lo que hemos dicho, que rechacen decir que el Hijo fue engendrado cuando ya existía, puesto que no es posible unir la denominación de "hijo" y de "engendrado" a la de "no-engendrado". Además, si fuera así, sería una total confusión de nombres y de cosas: pues, habiendo una sola sustancia llamada "no-engendrado", se introduciría de palabra una segunda, a la que se llamaría "engendrado". De esta manera, si el Hijo existiera sin ser engendrado, los nombres serían: "Hijo que -según ellos- no fue engendrado" y "Padre que no engendró", porque no hubo un engendrado. A no ser que alguien, según el proverbio, curando un mal menor con otro mayor, comprendiera esta generación como si fuera por aumento o transformación, sin haber reflexionado en esto mejor de lo que se lo ha hecho en los otros argumentos: pues, si aumentara, sería por añadidura de algo exterior. ¿De dónde le vendría este añadido, a menos que supongamos la existencia de algún otro ser? Pero si esto fuera así, sería necesario suponer muchos seres -seres también no-engendrados- para formar uno. Y si este aumento

procediese del no-ser, es decir, de lo que no existe, ¿cuál sería la mejor alternativa?: ¿confesar que todo no-ser ha sido engendrado por la voluntad del que lo trajo a la existencia o decir que esta sustancia está compuesta de ser y no ser? Y si hubiera sido por transformación: debería transformarse necesariamente en el no-ser, ya que no hay nada en lo que pueda cambiar. ¿No sería ridículo, si no impío, afirmar que el ser se ha vuelto no-ser? Es necesario dejar de lado este desenfrenado sin sentido -o mejor, esta locura- y aceptar sabiamente la verdad.

15. Pero éstos no se han dado cuenta de que son responsables de éste y de otros muchos absurdos y que la acusación justa no ha sido la dirigida contra mí sino la dirigida contra ellos por impiedad. Nosotros nos mantenemos en los argumentos expuestos por los santos en el pasado y por nosotros ahora: ni atribuimos generación a la sustancia de Dios, pues es no-engendrado; ni separación o partición, pues es incorruptible; ni alguna otra substancia para la generación del Hijo; antes bien, afirmamos que el Hijo fue engendrado cuando aún no existía. No obstante no incluimos la sustancia del Unigénito entre las cosas que han sido creadas desde el no-ser, pues el no-ser no tiene sustancia. Más bien, en base a la voluntad del que lo hizo establecemos una distinción entre el Unigénito y todas las otras cosas, le atribuimos la preeminencia que necesariamente debe tener el creador sobre sus propias creaturas. "Puesto que todas las cosas fueron creadas por él" (Jn 1, 3), según el bienaventurado Juan, confesamos que su poder demiúrgico fue creado desde lo alto al mismo tiempo que él, de tal manera que él es el Dios Unigénito de todos los seres creados después y por medio de él. Porque él es el único engendrado y creado por el poder del no-engendrado, se convirtió en el ministro perfecto de toda decisión y actividad creadora del Padre.

16. Pero si, a causa de los nombres "Padre" e "Hijo", es necesario pensar en una generación humana y corporal, y, a partir de una analogía con la generación de los seres humanos, someter a Dios a los nombres y afectaciones de la comunicación de la sustancia, entonces, puesto que Dios es "demiurgo", es necesario presuponer una materia para la producción de las cosas creadas, según el error de los griegos, pues el hombre que engendra a partir de su propia sustancia, no puede producir nada sin materia. Pero si rechazan esto, sin prestar atención a la expresión verbal de las palabras, conservando, más bien, el sentido apropiado a Dios y atribuyendo la acción creadora sólo a su poder, ¿cómo podría en Dios la denominación de "Padre" dar lugar a la afectación de la comunicación de la sustancia? ¿Qué persona sensata no confesará que hay algunas palabras que sólo tienen en común su sonido y su enunciación, pero no su significación? Como "ojo", que se dice del hombre y de Dios; pero en un caso significa el órgano, y en el otro, algunas veces el cuidado y protección de los justos, otras, el conocimiento de las acciones.

(17.) Pero muchos nombres, diferentes en su expresión verbal, tienen el mismo significado, como "lo que es" (Ex 3, 14) y "único Dios

verdadero" (Jn 17, 3). Por lo tanto no es necesario, cuando se lo llama "Padre", pensar que su actividad es común a la de los hombres, incluyendo en ambos casos la idea de mutabilidad o afectación; pues una actividad es sin afectación, mientras que la otra es con afectación. Y cuando Dios es llamado "Espíritu" (Jn 4, 24), esto no implica que sea de la misma naturaleza que la de los seres llamados "espíritus". Más bien, en cada caso preservamos la analogía, de manera que no nos alteramos cuando oímos llamar al Hijo "creatura", como si la igualdad de los nombres significara una igualdad de las sustancias. El Hijo es "generación" y "creatura" del no-engendrado y del no-creado; pero los cielos y los ángeles, y toda otra cosa creada, son creaturas de esta creatura, "creadas por él" (Jn 1, 3), por orden del Padre. De esta manera se preserva la veracidad de la Escritura, cuando llama al Hijo "creatura" y "engendrado" (Prov 8, 22.25), mientras que nosotros no nos movemos de nuestros sanos razonamientos: no atribuiremos a Dios miembros corporales, ni introduciremos de contrabando para una generación su propia sustancia ni para la creación una materia; de aquí proviene la diferencia natural de los nombres.

18. Si Dios, cuando engendra, no comunica al engendrado su propia naturaleza a la manera de los hombres, pues es no-engendrado, y si, cuando crea, no tiene necesidad de materia alguna, pues no tiene ninguna necesidad y es poderoso, rechazar la palabra "creatura" en este contexto es totalmente irracional. Amonestados por éstos y otros razonamientos no deberían buscar una equivalencia completa entre las significaciones y los nombres, ni cambiar aquéllas cuando cambian éstos. Debemos, más bien, dirigir nuestra atención a los conceptos de las esencias y adaptar en consecuencia las denominaciones -puesto que la naturaleza de las cosas no corresponde de suyo a los sonidos, sino que el valor de los nombres se adapta convenientemente a las cosas. Pero aquellos que aceptan que el Hijo es "engendrado" y "creatura" y que Dios es "no-engendrado" y "no-creado", serían no menos reprochables si contradijeran las afirmaciones precedentes agregando el concepto "semejanza de esencia". Y deberían admitir, si tienen alguna preocupación por la verdad, que si los nombres son diferentes las esencias también lo son, pues solamente así guardarían el orden justo y rendirían a cada sustancia la confesión que le es propia. Pero si no tienen en cuenta esta confesión, deberían mantener al menos la coherencia de su propia confesión, y, si no renuncian a la "naturaleza idéntica", deberían cambiarle la denominación, pues hemos mostrado por medio de los argumentos precedentes, que las denominaciones significan las sustancias.

19. Pero si alguno dijera, con ánimo de contradecir: "si es necesario prestar atención a los nombres y dejarse conducir por ellos a las significaciones de las sustancias, afirmamos que el no-engendrado es diferente al engendrado, pero decimos que 'luz' y 'luz' (Jn 8, 12; 1Tim 6, 16), 'vida' y 'vida' (Jn 5, 26), 'poder' y 'poder' (Mt 26, 64; 1Cor 1, 24) son comunes a ambos". Nosotros replicamos, sin servimos de un garrote para

responder a esta cuestión, según el panegirista de Diógenes (pues el cinismo está muy alejado del cristianismo), antes bien emulando al bienaventurado Pablo, quien dice que "debemos instruir a nuestros opositores" con gran paciencia (2Tim 2, 25): una luz es no-engendada y la otra luz, engendada. ¿La "luz", cuando se dice de lo no-engendrado, significa algo distinto que cuando se dice de lo engendrado o significan en ambos casos lo mismo? Si hay dos entidades distintas, es obvio que lo que está hecho a partir de estas dos cosas es compuesto, y lo que es compuesto no es no-engendrado. Pero si ambas palabras significan la misma cosa, así como el no-engendrado difiere del engendrado, de la misma manera "la luz" debe diferir de "la luz", y "la vida" de "la vida", y "el poder" de "el poder". La misma regla y el mismo método se aplican para la resolución de todo este tipo de problemas. Si toda palabra usada para significar la sustancia del "Padre" es equivalente según el valor de su significación a "no-engendrado", porque el Padre es sin partes y no-compuesto, por la misma razón, la palabra usada para el Unigénito es equivalente a "engendrado". Ellos mismos admiten que hay que distinguir estas palabras; entonces ¿quién admitiría que la expresión acarrea una similitud de sustancia o que se define la superioridad de alguien por ser mayor que otro, cuando toda medida, todo tiempo y toda cosa de este tipo han sido excluidos y su sustancia es y es pensada simple y única?

20. Antes que nada nos parece que los que han osado comparar la sustancia que está exenta de toda dependencia y es superior a toda causa y libre de toda ley, con aquella que es engendada y se somete a las leyes del Padre, no han examinado en absoluto la naturaleza del universo, ni han formado un juicio sobre estas cuestiones con un pensamiento puro. Pues hay dos caminos marcados para el descubrimiento de lo que buscamos: uno es aquel por el cual examinamos las sustancias mismas y, con un razonamiento puro, hacemos un juicio de cada una; el otro es una investigación de las actividades, por la que discernimos la sustancia a partir de sus productos y obras. Ninguna de las vías mencionadas puede evidenciar alguna similitud de las sustancias. Si alguno comienza su investigación a partir de las sustancias, encuentra que esta sustancia que trasciende toda autoridad y es totalmente incapaz de sufrir generación, y que enseña a pensar sensatamente en estos temas a los que las abordan con buena voluntad, les recomienda rechazar lo más lejos posible, por ley de la naturaleza, toda comparación de ella con algún otro ser y lo induce a concebir también la actividad de esa sustancia de un modo adecuado a su dignidad. Por otra parte, si comienza su estudio a partir de las cosas creadas y se eleva de ellas a las sustancias, descubre que el Hijo es creatura del no-engendrado, mientras que el Paráclito lo es del Unigénito. Por lo tanto, habiendo confirmado la diferencia de sus actividades a partir de la preeminencia del Unigénito, acepta la prueba indiscutible de que sus sustancias son distintas, para no mencionar, en tercer lugar, que el que crea por su poder es totalmente distinto del que crea por la autoridad

paterna y que confiesa que "no puede hacer nada por sí mismo" (Jn 5, 19), y el que es adorado difiere del que adora (Cf. Jn 16, 14).

21. Si piensan que no es absurdo adscribir las mismas características igualmente a ambos, a saber la sustancia, la acción, el poder, la autoridad y el nombre -suprimiendo las diferencias entre nombres y objetos- que digan abiertamente que hay dos no-engendrados. Pero si esto es manifiestamente impío, que no busquen disfrazar lo que todos confiesan como impiedad cubriéndolo con el nombre de "semejanza". Pero ahora, para que no parezca que nosotros forzamos la verdad con nuestras propias invenciones y razonamientos -según la calumnia levantada contra nosotros y aceptada por muchos-, haremos la demostración de estas cosas a partir de la Escritura misma. Hay un solo Dios anunciado por la ley y los profetas. El mismo salvador confesó que este Dios es también el Dios del Unigénito, pues dice: "Me voy a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn 20, 17); "el único Dios verdadero" (Jn 17, 3), "el único sabio" (Rm 16, 27), el único "bueno" (Mc 10, 18), "el único poderoso" (1Tim 6, 15), "el único que posee la inmortalidad" (1Tim 6, 16). Que ninguno se turbe, ni se agite su pensamiento. No usamos estas expresiones para negar la divinidad del Unigénito, o su sabiduría, o su inmortalidad, o su bondad, sino para distinguir las con respecto a la preeminencia del Padre. Pues nosotros confesamos un "Dios Unigénito" (Jn 1, 18) y Señor nuestro Jesús, incorruptible e inmortal, sabio y bueno; pero también decimos que el Padre es la causa de su existencia y de todo lo que él es, mientras que el Padre, siendo no-engendrado, no tiene causa de su propia sustancia o bondad. Esta es la comprensión a la cual nos llevaron los precedentes argumentos.

22. Si Dios es el único verdadero y el único sabio porque es el único no-engendrado; el Hijo, el único unigénito porque es la única creatura del no-engendrado, no podría ser "único" si su naturaleza se comunicara a otro por semejanza. Es necesario rechazar "la semejanza de la sustancia", aceptando solamente la semejanza del Hijo con el Padre conforme con sus propias palabras; y, así, remitir la causa de todas las cosas al uno y único, mientras que el Hijo permanece claramente subordinado al Padre. Habiendo purificado cuidadosamente nuestra idea acerca de estas cosas, debemos entender que el modo de acción de Dios no es humano, sino sin esfuerzo y divino; no debemos suponer que esta acción es una especie de división o movimiento de su sustancia. Esto es lo que consideran necesario los que fueron extraviados por los sofismas de los griegos, los cuales unen la acción a la sustancia y de allí declaran que el mundo coexiste con Dios e incurrer en no menor medida en el absurdo partiendo de esta afirmación: los que testimonian el fin de la acción creadora deben inevitablemente aceptar su comienzo, nada ha llegado a su fin, si no ha tenido comienzo.

23. Pero dejemos a estos que no han contemplado con ojos sanos la diferencia de los seres ni han hecho juicios justos acerca de estas

cuestiones: a causa de su malevolencia la justicia les ocultó la verdad. Nosotros, como hemos dicho más arriba, juzgamos la actividad a partir de las obras y no consideramos que sea prudente unir la actividad a la sustancia. Reconocemos que la sustancia es sin principio, simple y sin fin, pero también reconocemos que su actividad no es sin principio -pues si así fuera, también la obra sería sin principio-, ni sin fin, pues no es posible que mientras las obras han cesado, las actividades no cesen. Sería muy pueril y propio de una mente infantil decir que la actividad es no-engendrada y sin fin, haciéndola idéntica a la sustancia, cuando ninguna obra puede llegar a ser no-engendrada y sin fin. Además, de estas premisas se sigue una de dos: o bien, la actividad de Dios es improductiva, o bien su obra es no-engendrada. Pero si ambas son absurdas, entonces la restante debe ser verdadera: puesto que las obras han comenzado, la actividad no puede ser sin comienzo; y puesto que las obras cesan, la actividad no puede ser sin fin. Por lo tanto no hay que aceptar las opiniones de algunos sin someterlas a prueba ni unir la actividad a la sustancia. Nosotros debemos pensar que la voluntad es la actividad más verdadera y la que mejor conviene a Dios, la que alcanza para que todo exista y se conserve en el ser, según el testimonio de la voz profética: "todo lo que quiso lo hizo" (Sl 113, 11). Dios no necesita nada para traer a la existencia lo que quiere, sino que en el momento en que lo quiere, lo que quiere llega al ser.

24. Si este razonamiento ha demostrado que la voluntad de Dios es una actividad, que esta actividad no es su sustancia y que el Unigénito se sometió a la voluntad del Padre, entonces no es con respecto a la sustancia sino con respecto a la actividad -lo que también es la voluntad- que el Hijo preserva necesariamente la semejanza. Yendo adelante en base a estas conclusiones debemos salvaguardar el verdadero significado de "imagen". El bienaventurado Pablo ha explicado esto diciendo: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creatura, porque en él fueron creadas todas las cosas, en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles" (Col 1, 15-16). Por esto es imagen; la expresión "todas las cosas creadas en él" juntamente con "el primogénito" no indica una sustancia no-engendrada, pues la sustancia no tiene nada en común con estas cosas, sino la actividad por la cual el Hijo "en el que son todas las cosas". La palabra "imagen" se referiría a la semejanza, pero no con la sustancia, sino con la actividad que está contenida de manera no-engendrada en la presciencia del Padre, antes de la existencia del Primogénito y de todas las cosas creadas "en él". ¿Qué persona, conociendo al Unigénito y viendo "todas las cosas creadas a través de él" (Jn 1, 3), no confesaría que en él ha visto todo el poder del Padre? Viendo esto el bienaventurado Pablo no dijo "por él" sino "en él", añadiendo la palabra "Primogénito", para que él mismo incluido entre los seres creados por él, diera a conocer a todos los que son capaces de comprender estas cosas la actividad del Padre. Usamos la palabra "imagen" no como

comparación entre engendrado y no-engendrado -lo cual es incongruente e imposible para cualquiera-, sino como comparación entre el Hijo Unigénito y Primogénito y el Padre; mientras que la designación "Hijo" manifiesta la sustancia, "Padre" expresa la actividad del que lo engendró. Si hay alguno que aún se aferra con ánimo polémico a su propia opinión y, sin prestar atención a lo que se ha dicho, aún insiste en que la designación "Padre" indica la sustancia, que le dé la misma denominación al Hijo, puesto que le ha dado una sustancia similar. Mejor, que haga común a ambos cada uno de ellas, dando al Padre el nombre de Hijo y al Hijo el nombre de Padre. Pues la semejanza de la sustancia obligará a los que sostienen esta opinión a llamarlos con las mismas denominaciones.

25. Siendo estos argumentos sobre el Unigénito suficientes, correspondería hablar del Paráclito. No seguimos las opiniones no probadas de muchos, sino que guardamos en todo las enseñanzas de los santos, según las cuales es el tercero en dignidad y orden (cf. Mt 28, 19); nosotros creemos que es tercero también según la naturaleza. No hay cambio de las dignidades en las naturalezas a la manera de la de origen político entre los hombres de las ciudades, ni cambia el orden según la creación por oposición a las sustancias; sino que el orden está de acuerdo con las naturalezas, de manera que la primera en orden no es la segunda por naturaleza, ni la primera por naturaleza es la segunda o tercera en orden. Ahora bien, si este orden es de hecho el mejor con respecto a la creación de los seres inteligibles, y el Espíritu Santo es tercero en orden, no puede ser primero en cuanto a la naturaleza, porque "primero" es "el Dios y Padre" (cf. Rm 15, 6; 2Cor 1, 3; 11, 31; Gal 1, 3; etc.), pues en verdad sería ridículo y absurdo que el mismo ocupe a la vez el primero y el tercer lugar, y que sean idénticos aquel que es adorado y aquel "en quien" es adorado, según dijo el Señor: "Dios es espíritu y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad" (Jn 4, 24), ni es idéntico al Unigénito de otra manera no estaría contado después de él como que tiene sustancia propia, y la palabra del Salvador es suficiente prueba para esto, cuando dice expresamente que "otro" (cf. Jn 14, 16) será enviado para recordarles todo lo que él ha dicho e instruirlos (cf. Jn 14, 26), ni hay numéricamente otro junto a Dios que sea no-engendrado, pues el no-engendrado "del cual todas las cosas llegaron a ser" (cf. 1Cor 8, 6; Jn 1, 3), es "uno y único" (cf. Jn 17, 3), ni junto al Hijo, que sea engendrado, pues el Señor Nuestro, "por quien todas las cosas son" (1Cor 8, 6), como dice el Apóstol, es "uno y unigénito" (cf. Jn 1, 18), sino que es el tercero por naturaleza y por orden, creado por orden del Padre, por medio de la actividad del Hijo, es venerado en tercer lugar, como única creatura propiamente dicha del Hijo, primera y más excelente entre todas, privado de la divinidad y del poder demiúrgico, pero colmado del poder de santificar y enseñar. Pero refutar ahora a los que creen que el Paráclito es una cierta actividad de Dios y lo incluyen en el orden de las sustancias,

como completamente ridículos y muy alejados de la verdad, demandaría mucho tiempo.

26. Pero, para que la extensión de este discurso no fatigue a los que lo escuchan, concentrando brevemente toda la fuerza de nuestra discusión decimos que "el Dios de todas las cosas" (Ef 4, 6 var.) es uno y "el único verdadero Dios" (Jn 17, 3), no-engendrado, sin principio, incomparable, superior a toda causa, causa de la existencia de todo lo que existe, no realizó la creación de todas estas cosas a partir de la asociación con algún otro, no tiene la primacía según el orden, ni la superioridad sobre todas las cosas por comparación, sino que siendo, según su preeminencia, incomparable en sustancia, poder y actividad, engendró y creó antes de todas las cosas al "Dios Unigénito" (Jn 1, 18) nuestro Señor Jesucristo, "por quien todas las cosas fueron hechas" (cf. 1Cor 8, 6; Jn 1, 3), imagen e impronta de su propio poder y actividad, el cual no puede ser comparado según la sustancia con el que lo engendró, ni con el Espíritu Santo que fue hecho por medio de él, pues como creatura es inferior al primero y como creador es más grande que el segundo. Un testigo fidedigno del hecho de que fue creado es Pedro, de quien el Señor mismo dio testimonio de que su conocimiento lo había recibido de Dios (cf. Mt 16, 17), diciendo: "Que toda la casa de Israel conozca con certeza que Dios lo hizo Señor y Cristo" (Hch 2, 36), y aquel que habló en nombre del Señor diciendo: "El Señor me creó al comienzo de su camino" (Prov 8, 22). Pero el que dio testimonio de que el Espíritu Santo, por otra parte, fue hecho es el que dice: "uno es Dios de quien provienen todas las cosas, y uno es el Señor Jesucristo por quien fueron hechas todas las cosas" (1Cor 8, 6), y el bienaventurado Juan dijo: "Todas las cosas fueron hechas por él y sin él ninguna fue hecha" (Jn 1, 3). De este pasaje se sigue que el Espíritu Santo o es no-engendrado (lo que es una blasfemia), o que, si fue hecho, fue hecho "por él". Nosotros confesamos que solamente el Hijo fue engendrado por el Padre y que está subordinado a él en sustancia y en voluntad (porque él mismo confesó que "vive por el Padre" (Jn 6, 57) y que "no puede hacer nada por sí mismo" (Jn 5, 19)), creemos que él no es *homooúsios* (igual en esencia) ni *homoióúsios* (semejante en esencia), pues lo uno implica generación y división y lo otro una similitud;

(27.) ni el Padre es engendrado ni el Hijo es no-engendrado, lo que se puede decir sin error es lo que es eternamente: creatura, Hijo obediente, el Ministro más perfecto de toda la creación y voluntad del Padre, para la constitución y conservación de todas las cosas existentes, para establecer la ley entre los hombres, para la economía y para toda providencia. Se sirvió del Paráclito como su servidor para la santificación, instrucción y confirmación de los creyentes. En los últimos días fue engendrado de la Virgen santa, vivió santamente según las leyes humanas, fue crucificado, murió, resucitó al tercer día, ascendió al cielo, vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos según una recta retribución de la

fe y las obras y reinará eternamente. En todas estas cosas es preservada siempre la preeminencia y monarquía de Dios, el Espíritu Santo está claramente subordinado al Cristo, con todas las cosas, mientras que el mismo Hijo está subordinado a su "Dios y Padre" (cf. Rm 15, 6; 2Cor 1, 3; 11, 31; Gal 1, 3; etc.), según las enseñanzas del bienaventurado Pablo que dice: "Cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo se someterá a aquel que le sometió todas las cosas para que Dios sea todo en todos" (1Cor 15, 28). Hemos demostrado estos puntos clara y más extensamente en otra parte y ahora las hemos confesado brevemente ante vosotros; os pedimos, no sólo a los que estáis presentes sino también a todos los que compartís con nosotros estos misterios: no temáis la censura humana, no os dejéis engañar por sofismas ni os extraviéis por adulaciones. Aprobad según un juicio verdadero y justo los asuntos de los cuales hemos hablado; mostrad que la mejor parte se ha impuesto a todos. Dejad que la razón prevalezca sobre estos provocadores y evitad todas las trampas y lazos tendidos por el diablo contra los hombres, quien se dedica a asustar o seducir a los que prefieren lo útil y agradable, o que consideran que las cosas presentes son más seguras que las que vienen. Pero sí, porque la mayoría está de acuerdo en una mentira y lucha contra la verdad, prefiriendo su seguridad presente y reputación a lo que place a Dios y es considerado comúnmente conveniente, triunfa la peor parte - quiera Dios impedir el cumplimiento de estas palabras-, yo suplico, al menos, a mis propios seguidores que conserven la fe inquebrantable y firme en aquel que se la dio, esperando el juicio de Cristo, nuestro Salvador, donde la vanidad, la conjetura y la mentira son suprimidas de raíz, y los que son juzgados, son despojados de todo poder, respeto y adulación. Allí, además, un séquito numeroso y la riqueza son un recurso insuficiente, aun si gozan de gran reputación entre los hombres, pues un gran número de hombres distinguidos no tiene el mismo poder de intercesión que un hombre pobre, pero religioso, delante del tribunal de la Verdad: la religión de los que consideran que morir a causa de ella es una ganancia combatirá por ellos según una justa retribución (cf. Fil 1, 21), y Cristo, que en el pasado y ahora ofrece sus recompensas, les pagará generosamente por sus luchas: a los que han sufrido por la verdad, les dará la verdadera libertad y el reino de los cielos; a los que la han despreciado por perversidad, les dará el castigo inexorable. Que ambas cosas os sean dichas, y que la mejor parte triunfe al fin.

2. El Credo de Cízico o confesión de fe eunomiana añadida al manuscrito de la *Apología*

Probablemente, Eunomio asumió la sede de Cízico hacia fines de

enero del 360²³. Un grupo de clérigos de Cízico, que permanecía fiel al obispo homoiousiano Eleusio, depuesto por el Concilio de Constantinopla al principio del año, pidió a Eunomio que les explicara, primero en privado y después públicamente, la "verdad" de la fe²⁴. En esta ocasión Eunomio debió haber leído la confesión de fe que llamaremos el *Credo de Cízico*²⁵.

A raíz de esta exposición de fe los clérigos acusaron a Eunomio ante Eudoxio, exigiendo que se realizara un juicio²⁶. Filostorgio nos detalla tres cargos presentados contra Eunomio²⁷.

En primer lugar, lo acusaron de haber afirmado que el Hijo es desemejante al Padre según la sustancia. En la *Apología* Eunomio afirmaba que el Hijo es semejante al Padre según la voluntad, mientras que en el *Credo de Cízico* no habla de esta semejanza, buscando sólo mostrar la desemejanza del Hijo con respecto al Padre según la hipóstasis y la sustancia²⁸.

En segundo lugar, lo acusaron de haber cambiado las antiguas costumbres en cuanto a los ritos²⁹.

En tercer lugar, lo acusaron de rechazar a quienes no seguían su doctrina.

Teodoreto dice que Eudoxio no tomó ninguna medida, por lo cual los clérigos se dirigieron a Constancio, quien ordenó a Eudoxio que tomara una decisión. Sin embargo, Eudoxio dio largas al asunto y los clérigos volvieron a dirigirse a Constancio, quien nuevamente dio orden a Eudoxio de actuar, bajo pena de exilio.

Sin embargo, Filostorgio nos dice que Eudoxio sometió a Eunomio a juicio, que fue tenido a fines del 360 o principios del 361, ante los clérigos de Constantinopla y fue un éxito para Eunomio.

"En los sermones que pronunció, en ningún momento se le sintió afirmar que el Hijo fuera desemejante al Padre, sino que profesó que el Hijo es semejante al Padre según las Escrituras. Dijo que no admitía de ninguna manera que fuera semejante en cuanto a la sustancia, pues dijo que era igualmente impío declarar que el Hijo es semejante al Padre en cuanto la sustancia, que no confesar que es completamente semejante, de

²³ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 395.

²⁴ Cf. Teodoreto, *HE II 25*.

²⁵ Acerca de la datación de este escrito de Eunomio, cf. T. A. Kopecek, *A History...*, pp. 402-405.

²⁶ Cf. Teodoreto, *HE II 25*, Filostorgio, *HE VI 1*.

²⁷ Cf. Filostorgio, *HE VI 1*.

²⁸ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 403.

²⁹ Cf. Sozomeno *HE VI 26* echa luz sobre esta acusación. Se refiere a la forma de bautizar de Eunomio, con una sola inmersión y "en el nombre de la muerte de Cristo". Cf. J. L. Narvaja, *Teología y piedad...*, pp. 149-151.

acuerdo con la relación existente entre el Hijo unigénito y el Padre que lo engendró sin ser afectado³⁰.

Esta defensa le valió a Eunomio el apoyo no sólo de los clérigos sino también de todo el pueblo. Eudoxio, entusiasmado por el éxito de Eunomio, lo invitó a predicar en la fiesta de la Epifanía del 361³¹.

Eudoxio -según el relato de Teodoreto- aconsejó a Eunomio abandonar la sede de Cízico, lo que éste hizo inmediatamente³². Según Filostorgio, a pesar del éxito que obtuvo Eunomio, Eudoxio, por motivos políticos, le pidió que firmara el credo de Constantinopla del 360, junto con la deposición de Aecio, a lo que Eunomio se negó y, rompiendo la alianza con Eudoxio, abandonó la sede de Cízico y se retiró a Capadocia³³.

Por lo tanto, a principios del 361 encontramos a los jefes del partido neoarriano alejados de la escena y vemos ya un principio de desmembramiento de la alianza formada en Sirmio en el 359. Acacio y Eudoxio fueron culpables del exilio de Aecio en enero del 360 y en enero del 361 Eunomio, rompiendo la alianza con Eudoxio, marchó voluntariamente al exilio.

Estructura

La tradición manuscrita nos ha transmitido como un apéndice a la *Primera Apología*, una confesión de fe que no pertenece al cuerpo de la obra. El hecho de que esta confesión haya sido pronunciada casi inmediatamente tras la composición de la *Apología* explica este hecho³⁴.

El hecho que este Credo vaya dirigido a un público *homoiousiano* explica por qué Eunomio se basa en el segundo credo de Antioquía (341) que era el defendido por este grupo³⁵.

No observamos en este *Credo* un desarrollo teológico con respecto a la *Apología*, sin embargo debido a su brevedad, Eunomio presenta más esquemáticamente su doctrina trinitaria, en la que, siguiendo nuevamente los dos caminos teológicos, manifiesta con mayor claridad la jerarquización de las tres sustancias.

³⁰ Cf. Filostorgio, *HE VI 1*.

³¹ Cf. la síntesis de esta homilía, conservada por Filostorgio, en *Fragmentos varios*, p. 180-181.

³² Cf. Teodoreto, *HE II 25*. El silencio de Teodoreto acerca del juicio realizado en Constantinopla se debe, seguramente, como veremos a continuación, al deseo de silenciar el éxito que tuvo Eunomio entre los clérigos y el pueblo de Constantinopla. Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 396.

³³ Cf. Filostorgio, *HE VI 3*.

³⁴ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 402.

³⁵ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 405.

El *Credo* termina con una exégesis de Prov 8,22, que ya había utilizado en la *Apología* y que formaba parte del *dossier* escriturístico arriano³⁶.

Traducción

Dios es uno, no-engendrado y sin principio, no existe ningún ser anterior a él, pues nada puede existir antes que el no-engendrado; ni consigo, pues el uno y único Dios es el no-engendrado; ni en él, pues es simple y no-compuesto.

En cuanto es uno, único y siempre el mismo (cf. Ex 3, 14), es Dios, creador y hacedor de todas las cosas, primero y especialmente del Unigénito y, propiamente, de las cosas hechas a través de éste. Pues él engendró, creó e hizo al Hijo antes que todo y antes que toda creación con su fuerza y actividad; nada de su propia substancia le dio al engendrado, pues Dios es imperecedero, indivisible y sin partes, y el imperecedero no puede dar parte de su sustancia; y a ningún otro hizo según ella, pues sólo él es no-engendrado, y es imposible que algo engendrado sea conforme a la sustancia no-engendradora; ni utilizó su sustancia, sino su voluntad sola; ni engendró alguna cosa según su propia sustancia, sino como él quiso.

Y por éste hizo como primero de todo y mayor al Espíritu Santo, por su propio poder y mandato, pero con la fuerza y la actividad del Hijo. Después de éste hizo por medio del Hijo todas las restantes cosas en el cielo y sobre la tierra, visibles e invisibles, corpóreas e incorpóreas. Pues "uno es Dios, a partir del cual son todas las cosas", según el Apóstol, "y uno es el Señor Jesucristo, a través del cual son todas las cosas" (1Cor 8, 6). Uno es por lo tanto el Dios no-engendrado, no-creado, no-hecho. Y uno es el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado por el no-engendrado -pero no como una de las cosas engendradas-; creatura del no-creado -pero no como una de las creaturas-; hechura del no-hecho -pero no como una de las cosas hechas-; como dicen las Sagradas Escrituras: "El Señor me creó al principio de su camino, él me fundó antes de la eternidad, me engendró antes que todas las colinas" (Prov 8, 22.23.25b).

Y uno es el Espíritu Santo, la primera y más grande de todas las obras del Unigénito, hecho por orden del Padre, a través de la actividad y fuerza del Hijo.

3. La Segunda Apología o Apología de la Apología

Después del conflicto con los clérigos de Cízico en el 360, Euno-

³⁶ Cf. J. L. Narvaja, *Tradición y Escritura en la teología de Eunomio de Cízico*, en: "Stromata" 59 (2003) pp. 181, 184, 187.

mio se ha exiliado voluntariamente. Al año siguiente, cuando Juliano sube al trono³⁷, volvemos a encontrarlo en escena junto con su maestro, ocupado en la rehabilitación de Aecio y en la organización de la secta neoarriana³⁸. En el año 364 Basilio escribe su *Adversus Eunomium*, refutación a la *Primera Apología*, en tres libros. Ocupado por las vicisitudes políticas diferirá Eunomio la composición de la defensa de su doctrina frente a Basilio.

En el 365 Valente confirma los exilios decretados por Constancio; Eunomio se dirige a Calcedonia, mientras que Aecio es enviado a Lesbos. Durante su permanencia en Calcedonia tiene lugar un acontecimiento político que determinará los siguientes años de la vida de Eunomio. Procopio, familiar de Juliano, pretendía usurpar el trono ocupado por Valente. Durante la campaña que comenzará exitosamente, Procopio se oculta brevemente en la casa de Eunomio³⁹. Al caer el usurpador en mayo del 366, Eunomio es nuevamente exiliado. El prefecto Auxonio lo envía a Mauritania, de donde vuelve rápidamente por intercesión de Dómino de Marcianópolis y Valente de Mursa. No sabemos nada de la vida de Eunomio en este período. Sólo en el 370 tenemos noticias de que Modesto, el sucesor de Auxonio, hizo cumplir el decreto de exilio enviándolo a la isla de Naxos⁴⁰, donde Eunomio se dedicó a escribir los dos primeros libros de la *Segunda Apología* contra el primer libro del *Adversus Eunomium* de Basilio. Según Filostorgio⁴¹, además de escribir su obra de refutación contra Basilio, Eunomio también se dedicó a escribir cartas para dirigir los pasos del neoarrianismo. Estas cartas, lamentablemente, se han perdido.

La ausencia de la escena de los cabecillas de la secta neoarriana no significa que sus seguidores se debilitaran en su labor. Las *Epistolas* 232-236 de Basilio a Afiloquio de Iconio nos muestran que continuaban con su actividad misionera.

En el 378 Graciano permite regresar a quienes habían sido exiliados, a excepción de los maniqueos, fotinianos y eunomianos⁴². A pesar de la restricción, encontramos nuevamente a Eunomio en Constantinopla,

³⁷ Cf. Atanasio, *Chronicon acephalon* III 20; Filostorgio, *HE* y Juliano, *Epistola* 46 (404b-c).

³⁸ Cf. Filostorgio, *HE* VII 6 y VIII 2; ver también M. Albertz, *Zur Geschichte der jung-arianischen Kirchengemeinschaft*, en: "Studien und Kritiken" 1909, pp. 205-278, nos referimos aquí a pp. 229-233.

³⁹ Cf. Filostorgio, *HE* IX 5-6; ver también Ammiano Marcelino, *Rerum Gestarum* XXVI 8,11.

⁴⁰ Cf. Filostorgio, *HE* IX 11; cf. también T. Kopecek, *A History...*, pp. 429-430.

⁴¹ Filostorgio, *HE* X 6.

⁴² Cf. Sócrates, *HE* V 2, Sozomeno, *HE* VII 1; Teodoreto, *HE* V 2.

donde da a conocer, en torno a la fecha de la muerte de Basilio (1º de enero del 379) los dos libros de la *Segunda Apología* que había compuesto en este período⁴³.

Durante los años 380-381 Gregorio escribe la refutación en defensa de su hermano, los dos primeros libros del *Contra Eunomium*⁴⁴. A esta obra sucede el tercer libro de la *Segunda Apología*, en la que Eunomio refuta el *Adversus Eunomium* II. Entre el 381-383 Gregorio escribe, finalmente el *Contra Eunomium* III en diez tomos.

Filostorgio dice que Eunomio escribió cinco libros refutando el *Adversus Eunomium* de Basilio⁴⁵. La obra de Eunomio se ha perdido, sin embargo Gregorio de Nisa nos conservó en su *Contra Eunomium* una serie de veinte fragmentos de variada extensión⁴⁶.

Estructura

Libro I

El primer libro de la *Segunda Apología* comienza con un exordio del que Gregorio nos conserva algunas frases aisladas (Libro I, nnº 1-4) al que sigue una introducción histórica en la que Eunomio ataca a Basilio y narra los sucesos acaecidos entre los años 350 y 360 (Libro I, nnº 5-28). A esta introducción histórica le sigue la parte dogmática, de la que conservamos cinco fragmentos.

Los dos primeros fragmentos (*Fragmento* I, nº 29 y *Fragmento* II, nnº 30-31) nos presentan una visión general de la doctrina neoarriana: el orden jerárquico de las sustancias y de las actividades realizadas por estas sustancias.

Define además el método teológico, designando como más apropiado el estudio, en primer lugar, de las sustancias y la confirmación, en un segundo momento, de los resultados mediante el análisis de las actividades.

Los otros tres fragmentos del primer libro son sendas respuestas a acusaciones hechas por Basilio, a saber, acerca del método utilizado por

⁴³ Cf. Gregorio de Nisa, *Epistola ad Petrum Fratrem suum, Episcopum Sebastenum*, PG XLV col. 237B. Ver W. Jaeger, *Prolegomena*, en: *Contra Eunomium Libri*, vol II pp. VII-IX.

⁴⁴ Cf. Jerónimo, *vir ill.* 128.

⁴⁵ Filostorgio, *HE* VIII 12.

⁴⁶ R. P. Vaggione estudia la manera de citar de Gregorio, concluyendo en que lo hace con cuidado, señalando con precisión si lo hace literalmente o parafraseándolo. De todas maneras hace la salvedad de que Gregorio elige los pasajes que le son más útiles para atacar a Eunomio, dejando de lado una cantidad de texto, hecho que nos hace perder de vista el contexto, pp. 89-94,

Eunomio en la *Primera Apología*⁴⁷ (Fragmento III, nnº 32-34); acerca del uso del lenguaje "no-engendrado/engendrado" o "Padre/Hijo"⁴⁸ (Fragmento IV, nnº 35-41); y de la incapacidad de Eunomio para seguir el proceso de los pensamientos del interlocutor⁴⁹ (Fragmento V nnº 42-46).

Libro II

Del segundo libro conservamos diez fragmentos. A través de ellos podemos observar que Eunomio defendía mediante este libro sólo el c. 8 de la *Primera Apología* y atacaba los cc. 6-7, 9-10 y 15 del *Adversus Eunomium* de Basilio. El tema central del libro es la epistemología.

En el Fragmento VI (nnº 47-55) Eunomio ataca la concepción de Basilio de que el término "no-engendrado" es aplicado a Dios por una reflexión del pensamiento humano (*kát' epinoian*), afirmando la objetividad de los atributos de Dios.

En el Fragmento VII (nnº 56-63) Eunomio, basándose en Gn 1, afirma la objetividad del lenguaje, establecido por Dios y dado al hombre como capacidad natural.

En los Fragmentos VIII (nnº 64-73), IX (nnº 74-80) y XI (nnº 93-110) Eunomio ataca la concepción de Basilio de que Cristo se aplicó a sí mismo nombres *kat' epinoian*⁵⁰. Le responde que Cristo usa términos homónimos, pero que los significados son análogos, conforme al grado de la jerarquía al cual se aplican.

En el Fragmento X (nnº 81-92) Eunomio acusa a Basilio de que con su teoría de la *epinoia* niega la providencia divina y la creación.

En el Fragmento XII (nnº 111-115) vuelve a afirmar que el lenguaje fue establecido por Dios y la objetividad del lenguaje, contra la teoría de la *epinoia* de Basilio (cf. Fragmento X), ya que el lenguaje existe con anterioridad al hombre que lo usa, y es implantado en el alma humana por una ley natural (es decir, es innato) y le posibilita el conocimiento de la realidad.

En el Fragmento XIII (nº 116) Eunomio ataca la concepción de Basilio de que los nombres significan las propiedades de las cosas pero no las sustancias⁵¹. La objeción de Eunomio señala que, cuando se habla de Dios, la separación de la sustancia de las cualidades destruye su simplicidad, haciendo un Dios compuesto de cualidades y propiedades. Todos los nombres que se aplican a Dios son, para Eunomio, sinónimos y expresan su sustancia o su actividad.

⁴⁷ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 4.

⁴⁸ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 5.

⁴⁹ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 5.

⁵⁰ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 7.

⁵¹ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 7.

En el Fragmento XIV (nn° 117-128) responde a la propuesta de Basilio⁵² de una interpretación por "vía negativa" del término "no-engendrado". Para Eunomio los términos negativos aplicados a Dios no indican que Dios esté privado de algo, sino que son expresión de su sustancia, mientras que las privaciones pertenecen al hombre.

Finalmente, en el Fragmento XV (nn° 129-130) Eunomio responde a la exégesis basiliana de Lc 3, 23-28⁵³: mientras que de todos los miembros de la genealogía de Jesús la Escritura dice que fueron engendrados, Dios, que engendró a Adán "fue engendrado por ninguno". Eunomio interpretando "por ninguno" (*ex oudenós*) como neutro, es decir "de la nada", ataca a Basilio por hacer provenir a Dios de la nada.

Libro III

En el tercer libro de la *Segunda Apología*, el Fragmento XVI (nn° 131-146) Eunomio responde a la objeción de Basilio de que el término *génnuma* no se encuentra en la Escritura⁵⁴; presenta la distinción entre "hecho" y "creado", sinónimos, para Eunomio, de "engendrado". El engendrado no es como las demás cosas creadas, sino que ocupa un rango propio, pues es la única cosa hecha por la actividad del Padre.

En el Fragmento XVII (nn° 147) responde a la exégesis basiliana de Hch 2, 36, según la cual Pedro, al afirmar que "Dios lo hizo Señor y Cristo", se refiere a la sustancia humana del Hijo y no a la divina. Eunomio critica a Basilio de enseñar "dos Cristos y dos Señores".

En el Fragmento XVIII (nn° 148-155) responde a Basilio⁵⁵ que había presentado el caso de dos personas: "Pedro" y "Pablo" quienes, aunque tenían distintos nombres, participaban de la misma sustancia. De la misma manera, para Basilio, sucedía con el Padre y el Hijo. Eunomio responde, en primer lugar, que no se pueden comparar los nombres puestos convencionalmente por los hombres y los nombres establecidos por Dios, que significan la sustancia de la cosa nombrada. En segundo lugar, Eunomio afirma que los seres que pertenecen a una misma jerarquía de la realidad participan de la misma sustancia.

En el Fragmento XIX (nn° 156-186) Eunomio responde a la afirmación de Basilio de que el Hijo fue engendrado desde la eternidad⁵⁶. En primer lugar, dice que si para Dios era bueno ser Padre y por este motivo lo fue desde toda la eternidad, el mismo razonamiento se podría aplicar a la creación. En segundo lugar, le objeta poner límites a la

voluntad de Dios, pues impide a Dios realizar el bien en el momento en que su voluntad lo desea. En tercer lugar, le objeta que la creación eterna del Hijo contradice la naturaleza y las Escrituras.

Eunomio subraya la total subordinación del Hijo al Padre. Dios es la luz inaccesible y el Hijo es la luz engendrada, que permite al hombre acceder a Dios, pues su inaccesibilidad es meramente física y no intelectual. Esta iluminación sucede en el bautismo.

A continuación refuta la exégesis de Basilio de Ex 3, 14⁵⁷, quien se apoya en este texto para probar la comunión de la sustancia del Padre y del Hijo. Para Eunomio el Hijo es el ángel de aquel que verdaderamente "es el que es", aunque también él puede ser llamado Dios de todas las cosas creadas por él.

Termina el fragmento con la exégesis de Jn 20, 17, por medio del cual Eunomio muestra la condición servil del Hijo con respecto al Padre.

Por último, en el Fragmento XX (nn° 187-194) continúa el tema de la soberanía de Dios y la servidumbre del Hijo, aunque el interés principal de Eunomio en este fragmento es la refutación de la concepción de Basilio acerca del tema de la "luz"⁵⁸. Eunomio distingue cuatro usos del término "luz" en la Escritura: la luz material, la luz que son los discípulos, el Hijo es la luz verdadera y el Padre es luz inaccesible. Esto no permite, sin embargo hablar de una comunión de las sustancias, pues en cada caso el término "luz" es simplemente homónimo.

Termina el fragmento hablando de la encarnación del Hijo, lo que habría sido imposible si la sustancia del Hijo fuera común con la del Padre.

Traducción⁵⁹

Libro I

1. En el proemio.

a. Párrafo introductorio

1. ¿En qué podría contribuir a la refutación de las doctrinas, según él, erradas y a la fundamentación de la verdad de lo que él investiga, esa extraña y peculiar invención de figuras retóricas en el

⁵⁷ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* II 18.

⁵⁸ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* II 25-29.

⁵⁹ La traducción de los fragmentos de la *Apología de la Apología* fue realizada en base a la edición de W. Jaeger, *Contra Eunomium Libri*, op. cit. Para la selección de los fragmentos se ha tenido en cuenta el sumario presentado por R. P. Vaggione, *Eunomius...*, pp. 99-127. La división y agrupación de los fragmentos sigue a B. Pottier, *Dieu et le Christ selon Gregoire de Nysse*, Namur, 1994, pp. 464-498. Los textos de Eunomio van entre comillas dobles.

⁵² Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 9-10.

⁵³ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* I 15.

⁵⁴ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* II 2,6-7.

⁵⁵ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* II 4; ver también II 9.

⁵⁶ Cf. Basilio, *Adv. Eun.* II 12-19.

interior del discurso, esa disposición insólita de las mismas y esa "diligencia insolente" y esa "insolencia diligente", ejercida sin conexión con lo investigado? [CE I 15 (J i.27.4-5)].

2. Tales son, en efecto, entre muchas otras cosas por el estilo, la cháchara de sus proemios, esos versos flojos, enervados y palabreríos a la manera de Sotades que él no puede recitar manteniendo una postura reposada, sino golpeando el ritmo con los pies o con los dedos de manera estridente; y además su afirmación de que "no tendremos necesidad de otras palabras ni de posteriores fatigas"[CE I 17 (J i.27.16-17)].

3. En el proemio Eunomio se jacta de ser "el defensor de la verdad" y, reprocha la "falta de fe" de sus adversarios, diciendo que "el odio profundo e indeleble ha penetrado en ellos", y que él siente orgullo por aquellas cosas que recientemente han sido decididas acerca de él. No agrega, sin embargo, cuáles son estas cosas. Dice sólo que "se ha emitido un juicio" a propósito de cuestiones dudosas y que "se trata de un justo juicio, que ha reducido a la prudencia a los que se habían envalentonado injustamente". Y dice justamente así, con su viva voz, entonando el famoso modo lidio: "Y por un justo juicio han sido reducidos a la prudencia los que se habían envalentonado injustamente". Tal juicio él lo denomina "interdicción de los rebeldes" -no sé qué quiere decir con la palabra "interdicción"- ahora bien, ésta y todas las otras vanidades por el estilo las omitiré en mi discurso, porque se trata de una cantidad de palabras vacías, que no conduce a nada útil [CE I 22 (J i.28.27-29.13)].

4. Pero si uno quiere que también nuestro discurso se oponga al discurso de Eunomio siguiendo la sucesión de sus argumentos, que nos diga qué beneficio obtendría yo y qué ventaja obtendría el oyente, si yo resolviera la adivinanza y el enigma del título, que, a la manera de la Esfinge de la tragedia, él nos propone enseguida al inicio, es decir aquella insólita "Apología en defensa de la Apología", exponiendo todos los palabreríos incluidos en ella y la larga explicación de su sueño [CE I 24 (J i.29.25-30.2)].

b. Historia

b.1. Suceso en torno al Concilio de Ancira (358)

5. Creo, en efecto, que la mezquindad y la vacuidad del insólito título y la vulgaridad y vanidad de los relatos que él hace sobre sí mismo -todas exclusividades del libro de Eunomio- aburrirían a cualquier lector. Por ejemplo, "las fatigas y trabajos conocidos por tierra y por mar y divulgados por todo el mundo habitado" [CE I 25 (J i.30.6-9)].

6. Y si yo debiera citar textualmente su historia divinamente

inspirada, es decir quién fue el que "en el Ponto Euxino⁶⁰ lo afligió porque tenía el mismo nombre⁶¹"; cuál fue su vida, cuáles sus estudios; "cómo entró en contraste con el hombre de Armenia⁶² por semejanza de carácter y luego en qué puntos se pusieron de acuerdo y se reconciliaron, de manera de concordar con aquel invencible y grande por gloria, Aecio", su maestro (Eunomio lo exalta con estas alabanzas); y además "cuáles insidias y hostilidad fueron maquinadas contra él, que fue llevado a juicio, acusado de ser famoso y superior a los otros" [CE I 27 (J i.30.14-31.2)].

7. Parecería que también yo sufriera de la enfermedad de ocuparme de vanidades, siguiendo paso a paso sus necedades y examinando cada cosa una a una, como por ejemplo, qué esclavos dice "haber dejado en libertad y cuáles habrían sido las relaciones de los conjurados y el ejército de mercenarios"; ¿y qué sentido tiene la presencia de "Moncio, Gallo, Domiciano" en su narración, "y los testigos mentirosos y el emperador airado y algunos enviados al exilio"? [CE I 28 (J i.31.7-12)].

8. Sin embargo le está bien a Eunomio solamente pronunciar las siguientes ofensas contra los sacerdotes de Dios: "Satélites y armeros y guardia de corps pronta a golpear, a rastrear, y a no permitir al que está escondido huir de la mirada de los otros", y los demás insultos análogos que él no se avergüenza de escribir contra la canicie de los sacerdotes [CE I 31 (J i.32.6-8)].

9. Como en las escuelas de elocuencia de los paganos, donde se aprende a tener la lengua y la mente preparadas, proponen a los jóvenes algunos puntos para atacar a algún personaje indeterminado, así nuestro escritor ataca, directamente, a las personas que va recordando y desencadena contra ellos su lengua maldiciente y, sin decir cuáles hayan sido sus obras malvadas, difunde a cuenta de ellos la hez de sus insolencias, inventando cualquier insulto y combinando en sus difamaciones lo incompatible, los llama "soldado de capa oscura" y "santo y maldito", "pálido por el ayuno, pero sanguinario por el odio", y un gran número de bufonadas semejantes [CE I 32 (J i.32.18-33.1)].

10. Luego confiesa los motivos de su irritación: "porque", dice, "aquellos⁶³ intentaban que no fueran muchos los enredados en el engaño" de estos. Y también se encoleriza porque no tuvieron la posibilidad de estar donde querían, sino que, por orden de quien entonces mandaba les

⁶⁰ Basilio de Ancira. Cf. J.-A. Röder, *Gregor von Nyssa. Contra Eunomium* I 1-146, Peter Lang, Frankfurt a.M., 1993, p. 174.

⁶¹ Se refiere a Basilio de Cesarea. Cf. J.-A. Röder, *Gregor von Nyssa...*, p. 174.

⁶² Eustacio de Sebaste. Cf. J.-A. Röder, *Gregor von Nyssa...*, p. 174.

⁶³ Basilio de Ancira y Eustacio de Sebaste. Cf. J.-A. Röder, *Gregor von Nyssa...*, pp. 168-170.

fue asignada como sede Frigia, para que no hicieran el mal a otras personas con su desventurada compañía. Y airándose por estos motivos escribe: "Y la gravedad de las fatigas y los sufrimientos intolerables y el soportar noblemente los dolores, el haber debido cambiar por Frigia la tierra que lo había engendrado" [CE I 33 (J i.33.6-8, 13-16)].

b.2. Vida anterior de Eunomio

11. ¿No eran un ultraje, para uno que había nacido en Oltiseris, aquellos sucesos que borran la reputación de sus padres y ofendían la dignidad de su estirpe? Estas circunstancias, por las cuales ahora se encoleriza, no le habrían complacido al aquel ilustre Prisco, el de los dos nombres, el padre de su padre, del cual le llegan las espléndidas y gloriosas historias de su prosapia, es decir: "la piedra del molino y el cuero, y la ración de alimento que se da a los esclavos" y la restante herencia de Canaán. Y por estas razones era necesario que fueran insultados los "que le habían procurado la deportación" [CE I 34-35 (J i.33.17-34.3, cfr. 39.3-23)].

12. Yo también estoy de acuerdo: se merecen verdaderamente su crítica los culpables de aquellas provisiones, si verdaderamente lo son algunos o lo han sido, porque "fue oscurecido por estos hechos el conocimiento de los precedentes, y por esto se borraba la memoria de las acciones más nobles", y ella no permite que se indague sobre los hechos más antiguos que los actuales, es decir: de cuál dignidad originaria derivan estos dos, cómo continuaron sus vidas, después del tiempo de sus padres, qué cosa grande o pequeña, entre lo que corresponde a las personas libres, eran conscientes de haber hecho; y luego "fueron tan conocidos y celebrados que llegaron también a oídos de los emperadores", como Eunomio se gloria en su escrito, y "todas las autoridades más altas se movieron por su causa y sus acontecimientos fueron divulgados por gran parte de la tierra habitada" [CE I 35 (J i.34.5-7, 12-17)].

13. En efecto, desde cuando comenzó a tomar parte de aquella sabiduría secreta, desde entonces "todo creció sin que tuviera necesidad de sembrar o de arar" [CE I 52 (J i.40.6)].

14. Y a todas "las cosas que enseñaba en los círculos secretos" y aquellas de las que hablan y que revelan los que, engañados, han acogido dentro de sí aquella pestilencia, y aquella "secreta mistagogía" y todo lo que es enseñado por el venerable sacerdote de los misterios, es decir, "la manera de bautizar y la defensa de la naturaleza" y todas las otras cosas por el estilo. Si uno tiene tiempo para perder aprendiéndolas con exactitud, que las pregunte a quienes pueden hacer salir de su boca algo tan inconveniente sin que deban ser culpados: nosotros, ciertamente, no hablaremos de ellas [CE I 54 (J i.40.16-21)].

15. El hecho de que "aquellos hombres reputados⁶⁴", como testimonia nuestro escritor, consideraran como personas con las que valía la pena discutir a estos hombres, a quienes nadie conocía, constituyó un motivo de soberbia para éstos, que se armaron contra los que se creen más importantes que los otros [CE I 56 (J i.41.15)].

b.3. Sucesos en torno a los Concilios de Seleucia (359) y Constantinopla (360)

16. Citó un lugar en el que dice que habría sostenido una pelea en defensa de su doctrina, pero no nombra este lugar y no lo indica con ningún signo claro, de manera que inevitablemente el lector queda incierto y puede hacer sólo vagas conjeturas acerca de esos datos no manifiestos. En aquel lugar, dice, "hubo una reunión de elegidos de todas partes", e insiste infantilmente en esta afirmación, "poniendo bajo nuestros ojos", evidentemente, el orden de los hechos. Luego dice que "a ciertos maestros", sin indicar tampoco el nombre de éstos, "les habían preparado el último suplicio" y que "habló en respuesta a ellos" nuestro maestro y padre, que estaba presente, pero que "como el proceso había dado el poder a sus enemigos", él había "huido de aquellos lugares, abandonando aquel lugar, y había buscado" un cierto "humo de su patria" [CE I 79-79 (J i.49.9-22)].

17. ¿Cuál es aquel lugar no nombrado, en el que habrían sido examinadas sus doctrinas? ¿Cuál fue "el momento en que invitó a discutir a los mejores"? ¿Quiénes son "los hombres que se apuraban por tierra y por mar para compartir sus fatigas"? ¿De qué "mundo" habla, "suspendido a la espera de los resultados, aguardando la sentencia del juicio"? O ¿quién habría "instruido el proceso"? Concedámosle armar todas estas invenciones, como a los niños que van a la escuela, y por medio de fábulas de tal género que dé a su escrito importancia y grandeza; pero que nos diga sólo una cosa: quién fue "aquel invencible combatiente" con el cual, dice, "habría tenido miedo de luchar" nuestro maestro [CE I 80-81 (J i.50.4-10, 13-14)].

18. Y ¿por qué, previendo lo que Basilio estaba por escribir, no lo refutó en el momento del juicio? Que Eunomio no ha presentado en el juicio esta *Apología*, resulta claro de lo que dice en otro lugar. Intentaré recordar sus palabras precisas. Eunomio dice: "Admitimos, en efecto, que hemos sido condenados y que hemos estado en silencio", y agrega el motivo: "porque algunos hombres malvados habían obtenido la dignidad de sentarse como jueces en el tribunal", o mejor dicho, como él dice, "se habían introducido en el puesto que corresponde a quien juzga" [CE I 85 (J i.51.17-21)].

⁶⁴ Basilio de Ancira y Eustacio de Sebaste.

19. Poco más adelante agrega también las siguientes consideraciones: "¿Si Basilio cree demoler mi *Apología* sólo porque he rechazado a algunos jueces que hacían de acusadores, es muy ingenuo sin saberlo!" [CE I 65 (J i.44.15-18)].

20. En efecto, el proemio de su escrito no está enderezado a jueces precisos, sino a ciertos hombres indeterminados, que son los que vivían en aquel tiempo y los que vendrían después: ante ellos, también yo estoy de acuerdo en decir que Eunomio tiene necesidad de una gran apología, y no a la manera de la que ha escrito ahora, de la cual ha tenido necesidad, la que a su vez necesita de otra apología, sino que tiene necesidad de una apología válida e inteligente, que pueda vencer a los lectores que Eunomio no era dueño de sus propios pensamientos, cuando escribía estas cosas, dado que reunía para sí un tribunal compuesto de gente que no estaba presente y tal vez ni siquiera había nacido, y se defendía delante de personas inexistentes, y pedía a los que no estaban "que distinguieran la verdad de la mentira no por el número de las personas, y que no asignaran la victoria a la parte más numerosa" [CE I 67 (J i.45.18-20)].

21. En efecto es acusado "de impiedad", para usar sus mismas palabras, y no se trata de una acusación indefinida, sino de una acusación de verdadera y propia impiedad [CE I 69 (J i.46.12-13)].

22. Volvamos entonces a nuestro argumento, es decir que Eunomio, el cual se encoleriza tanto por la mentira, es abiertamente desenmascarado por sus mismas palabras. Dice que "ha sido juzgado y que ha encontrado jueces violadores de la ley, que ha sido perseguido por tierra y por mar y que ha sufrido el ardor del sol y el polvo" [CE I 72 (J i.47.8-11)].

23. "Basilio es astuto", dice, "litigante, enemigo de la verdad, sofista, engañador, hostil a las opiniones y a los recuerdos que tienen todos, no se avergüenza ante la crítica de los hombres, no presta atención al miedo que suscitan las leyes, no sabe distinguir la verdad de la astucia". A estos insultos agrega: "desvergüenza, propensión al vituperio" y luego: "privado de medida, lleno de ideas contradictorias, persona que organiza su discurso con elementos incoherentes en contradicción con lo que afirma, y dice cosas opuestas entre sí" [CE I 94 (J i.54.6-17)].

24. Y aún, Basilio es llamado "temerario y prepotente y mentiroso para con unos y otros" por el que "pacientemente educa en la mansedumbre a sus opositores" [CE I 104 (J i.57.14-16)].

25. "Puesto que", dice, "Basilio me ha llamado 'gálata', mientras que yo soy un capadocio" [...] ¿por estos motivos [Basilio] es llamado "temerario" y "prepotente" y "mentiroso" y merece los peores insultos? [CE I 105 (J i.57.20-21)].

26. He aquí el texto preciso: "Pero que yo he sido obligado a escribir una apología en el tiempo y en el modo debido, no inventando sino porque me han obligado los mediadores, queda claro por los hechos

mismos y por las palabras de Basilio" [CE I 86 (J i.51.23-28)].

27. Eunomio dice: "Si el premio es signo y conclusión de la victoria, si la victoria manifiesta que ha habido un juicio, si el juicio implica también la acusación, entonces, el que asigna el premio dirá que también debió haber una defensa" [CE I 112 (J i.60.12-16)].

28. Para criticar a Basilio lo define "vil y sin coraje y que evita las fatigas más trabajosas" y otras afirmaciones semejantes, cuando describe con gran esfuerzo todas las emociones que experimentaba en su vileza y recuerda también "una habitación escondida y una puertita cerrada con llave y el sobresalto debido al miedo de que entrase alguno y las palabras y la mirada y los gestos del rostro" y todos los particulares del género, que significan las emociones producidas por el miedo [CE I 119 (J i.63.2-10)].

2. Discurso doctrinal

Fragmento I

29. "La declaración de nuestra doctrina consiste en la sustancia más elevada y más soberana, en aquella que existe por esta sustancia y luego de esta sustancia y que tiene preeminencia sobre todas las demás, y en la tercera que no está coordinada con las otras, sino que está subordinada a la primera por motivo de la causa y a la segunda por la actividad por la cual existe. Evidentemente debemos considerar conjuntamente, para completar nuestro razonamiento, las operaciones que siguen a las sustancias y los nombres que les son naturales. Pero además, cada una de estas sustancias es y es percibida como absolutamente simple bajo todo aspecto y única en su propia dignidad, y, puesto que las actividades son definidas al mismo tiempo que sus obras, y las obras corresponden a las actividades de los que las realizan, es sin duda absolutamente necesario que también las actividades que acompañan a cada una de las sustancias sean menores y mayores, y que alguna ocupe el primer puesto y otra el segundo, y hablando de manera general, que ellas alcancen el mismo grado de diferencia que alcanzan sus obras. No sería correcto hablar de una misma actividad por la cual hizo a los ángeles, a las estrellas y el cielo, o al hombre, pues cuanto más antiguas y más importantes son algunas obras que otras, así también una mente verdaderamente religiosa debería decir que una actividad supera a la otra, puesto que la misma actividad produce obras idénticas y obras distintas revelan actividades distintas. Puesto que las cosas son tales y en su relación con cada una de las otras preservan un vínculo invariable, sin duda conviene que aquellos que realizan su investigación de acuerdo con el orden inherente de las cosas y no insisten en mezclarlas y confundirlas procuren, si se levantara alguna disputa sobre las sustancias, la credibilidad de sus demostraciones y la resolución de las dudas, partiendo de las operaciones que son primeras y son propias de las sustancias, y

resuelvan la ambigüedad con respecto a las actividades partiendo de las substancias y que consideren más apropiado y útil en todo y por todo el descender de la primera substancia a la segunda" [CE I 151-154 (J i.71.28-73.15)].

Fragmento II

30. Pero para que no se piense en esto, he aquí que, como obligado por una necesidad, Eunomio dice que "se mantuvo lejos de las obras de la providencia y que se volvió al modo de la generación porque el modo de la semejanza sigue", dice él, "al modo de la generación" [CE I 446 (J i.156.4-8)].

31. Se eleva a la substancia que engendra, y por medio de ella observa la substancia engendrada, y dice: "La dignidad natural del que ha engendrado indica el modo de la generación" [CE I 461 (J i.160.11-13)].

Fragmento III

32. "¿O, como prescribe Basilio, se habría debido comenzar por los argumentos mismos de nuestra investigación, diciendo desordenadamente que la no-generación es substancia, y discutir sobre la diversidad o sobre la identidad de la substancia?" [CE I 475 (J i.164.1-5)].

33. "Puesto que, más que los otros, vosotros estáis sujetos a estos errores, vosotros que habéis atribuido la misma sustancia al que engendra y al que es engendrado, por lo cual os habéis procurado, como si fuese una red inextricable para vuestro propio daño, el vituperio por estas ideas, desde el momento que, como es lógico, la justicia os ha condenado por vuestras opiniones. O bien vosotros, suponiendo que estas substancias están separadas la una de la otra sin principio, y colocando una de ellas por medio de la generación en el grado de Hijo y pretendiendo que el que existe sin principio ha sido hecho por "el que es" (Ex 3, 14), sois objeto de vuestro propio ridículo, porque el que os imagináis como privado de generación, aseguráis que posee la generación por obra de otro, o bien, confesando una substancia única y sola sin principio, luego la delimitáis en el Padre y en el Hijo por medio de la generación y afirmáis que la misma substancia no engendrada ha sido engendrada de sí misma" [CE I 476-477 (J i.164.10-27)].

34. El que nos calumnia de ser ignorantes, y hace ver que nosotros nos hemos puesto a discutir sin una preparación adecuada, a tal punto adorna su discurso con un estilo luminoso, a tal punto lima la uña, o como él dice, "las palabras", haciendo resplandecer su texto con esta extraordinaria belleza de términos de manera que, inmediatamente, el oyente es captado por el placer del estilo, lo cual ocurre, entre otros muchos pasajes, con los que se acaba de leer [CE I 481 (J i.165.24-25)].

Fragmento IV

35. "Movido por la inestabilidad de su mente y la debilidad de su razonamiento [Basilio] inserta en sus intentos su hablar contradictorio, fruto de su precipitación y de su desvergonzada malicia" [CE I 537 (J i.182.2-6)].

36. "Sin duda tales conceptos convienen a tales personas, en el sentido que su imagen de hombre prudente habría sacado ventaja, si hubiera obtenido su seguridad con un silencio absoluto. Para quien agregar palabras se resuelve en agregar blasfemias, o mejor dicho extremas locuras, para éste sería más leve callar, no en parte, sino totalmente, en vez de hablar" [CE I 562 (J i.189.4-11)].

37. "Si el Padre", dice Eunomio, "es por significado idéntico al no-engendrado, y si los nombres que poseen el mismo significado significan por naturaleza sin duda la misma cosa, si luego el no-engendrado significa, según ellos, el hecho de que Dios no tenga origen a partir de nada, necesariamente el término 'Padre' significa que Dios no tiene origen a partir de nada, y no que engendró al Hijo" [CE I 552 (J i.186.3-10)].

38. "Si Dios es 'Padre' porque engendró al Hijo y 'Padre' tiene el mismo significado que 'no-engendrado', entonces Dios es no-engendrado a causa de haber engendrado al Hijo, y antes de haberlo engendrado no era no-engendrado" [CE I 577 (J i.192.20-193.1)].

39. Veamos también el resto de sus giros dialécticos, aquellas cosas que él define al mismo tiempo como "ridículas y dignas de misericordia", y dice bien [CE I 599 (J i.198.27)].

40. "Si es lo mismo decir 'no-engendrado' y 'Padre', nos será posible decir, tras desechar el término 'Padre' y sustituirlo por 'no-engendrado': 'El no-engendrado es no-engendrado del Hijo'. Así como el no-engendrado es el Padre del Hijo, invirtiéndolo, el Padre es el no-engendrado del Hijo. Ambas expresiones son equivalentes" [CE I 608 (J i.201.26-202.5)].

41. "¿Qué persona, estando en sus cabales, considerará correcto silenciar el significado natural y tomar uno secundario?" [CE I 606 (J i.201.3-5)].

Fragmento V

42. Nuevamente nosotros somos los "necios", nuevamente "no acertamos con los razonamientos justos y no nos preparamos suficientemente para hablar y estamos muy lejos de captar el pensamiento del que habla" [CE I 653 (J i.214.6-10)].

43. Eunomio dijo en un pasaje de sus escritos que "el no-engendrado sigue a Dios" [CE I 655 (J i.214.21-22)].

44. Ha sido dicho por Eunomio que "el no-engendrado sigue a Dios"... Y repite que "el no-engendrado mismo es, mejor dicho, substancia" [CE I 658 (J i.215,13-14)].

45. Y en las argumentaciones que desarrolla ahora en defensa de su discurso permanece casi igual el absurdo y de ninguna manera, como él mismo dice, "el agregado de aquellas pocas palabras" corrige el absurdo de cuanto se ha dicho [CE I 660 (J i.216.12-13)].

46. Eunomio dice: "Nosotros dijimos, 'o mejor dicho el ser no-engendrado es su propia substancia', no viendo dentro de la sustancia lo que se ha probado que la acompaña, sino adjuntando 'sigue' a la apelación y 'es' a la sustancia. Para resumen de todo este argumento puede seguirse de esta manera: el término 'no-engendrado' sigue, porque el sujeto mismo es 'no-engendrado'" [CE I 661 (J i.216.16-22)].

Libro II

Fragmento VI

47. Dice: "Dios es llamado 'no-engendrado', pero la divinidad es simple por su naturaleza, y lo que es simple no admite composición. Si, por lo tanto, Dios por su naturaleza no es compuesto y le es atribuido el nombre de 'no-engendrado', el nombre de 'no-engendrado' es específico de su misma naturaleza y, entonces, la no generación no es otra cosa que su naturaleza" [CE II 23 (J i.233.11-17)].

48. "Como es simple, Dios es llamado 'no-engendrado', y por este motivo Dios es no-generación" ... "Pero también está privado de partes y de composición", dice [CE II 42 (J i.238.11-12)].

49. "Pero también es extraño a la cualidad y a la cantidad", agrega Eunomio [CE II 43 (J i.238.18-19)].

50. Pero Eunomio calla acerca de todo esto, y dice en cambio que "no se debe atribuir a Dios la no-generación en base a un pensamiento. Pues las realidades que son dichas de este modo", prosigue, "desaparecen por naturaleza junto con las palabras que las designan" [CE II 44 (J i.238.26-29)].

51. "Por lo tanto, si el no-engendrado no lo es ni según el pensamiento, ni según la privación, ni en parte, pues de hecho no tiene partes, ni hay en él como si fuera otra cosa, es simple y no compuesto y no hay otra cosa junto a él; el único y solo no-engendrado, sería, entonces, una substancia no-engendada" [CE II 65 (J i.245.1-5)].

52. "Basilio exalta la beatísima vida de Dios con los nombres provenientes del pensamiento humano, aquella vida que se exalta por sí sola y antes de que hubieran sido creados los que la piensan" [CE II 153 (J i.270.1-4)].

53. Pero escuchemos cómo según "el modo conveniente para el uso y según la forma precedente" ... dice querer "destruir la concepción que ha sido formulada a propósito de Dios y poner un término a la ignorancia de los que se han engañado" ... Afirma: "Después de haber dicho que las palabras que son pronunciadas según un pensamiento se disuelven por naturaleza junto con el sonido de la voz, luego hemos

agregado: 'pero Dios, independientemente de que los seres callen o hablen, que ya hayan venido a la existencia o todavía no, era y es no-engendrado'" [CE II 159 (J i.271.11-16, 17-22)].

54. No dice que Dios sea un pensamiento, de manera que Eunomio tenga que replicarle ásperamente con tales discursos y decirle lo que ha dicho, a saber que "es un comportamiento propio de locos afirmar que el pensamiento de los que piensan es más antiguo", y además todo lo que examina más abajo en su discurso, como por ejemplo: "cómo no es propio de una persona sensata ni siquiera poner a los hombres antes de sus pensamientos, aunque hayan sido los últimos en el orden de la creación de Dios" [CE II 171 (J i.274.25-30)].

55. "Entre aquellas enunciaciones que son hechas según el pensamiento, algunas tienen existencia sólo porque son enunciadas, como las que no significan nada; otras, en cambio, según una significación propia y, de estas últimas, unas según el acrecentamiento -como cuando se habla de los colosos-, otras según la disminución -por ejemplo, los pigmeos-, otras, aún, según un agregado, como la de 'hombres con muchas cabezas', otras, según la composición, como los animales mixtos" [CE II 179 (J i.276.22-29)].

Fragmento VII

56. Pero Eunomio desordena y satiriza el pensamiento que Basilio desarrolla a propósito del pensamiento y se burla de lo que él dice, satirizando una vez más, según su costumbre, con el fragor de sus palabras. Este dice: "Basilio se avergüenza de los testimonios de los cuales se reserva dar la interpretación" [CE II 195 (J i.281.25-27)].

57. ... añade: "Basilio desarrolla su razonamiento observando el trigo, la semilla y el alimento, justamente él que nos acusa de seguir la filosofía pagana", y dice que "Basilio pone un límite al cuidado providencial de Dios porque no admite que Dios puso los nombres a las cosas, y combate junto con los que no creen en Dios y prepara las armas contra la Providencia, y admira el pensamiento de aquellos más que las leyes y les atribuye, en cuanto toca a la sabiduría, más de lo que merecen, sin haber considerado las primeras frases de la Escritura, es decir, que cuando los hombres aún no habían nacido, la Escritura ya había nombrado al fruto y a la semilla (cf. Gn 1, 11-12) [CE II 196 (J i.282.1-14)].

58. Y ésta es la acusación más grave, por la cual se reprocha al maestro de la piedad de haber pasado como un traidor al campo del pensamiento de los que no creen en Dios, y de ser "heredero y defensor de un hábito extraño a la ley" y se le asignan los nombres más terribles [CE II 197 (J i.282.26-27)].

59. Pero Eunomio no está de acuerdo, y arroja contra nosotros los insultos que he dicho; él, el "heredero y defensor del hábito conforme a las leyes" [CE II 262 (J i.302.26-27)].

60. Pero Eunomio se aferra a la Escritura, y dice: "Moisés exclama explícitamente que 'Dios dijo' (Gn 1, 3.6 etc.), y añade lo que dijo, es decir: 'Haya luz' (Gn 1, 3) y 'Haya firmamento' (Gn 1, 6) y 'Reúnanse las aguas' y 'Aparezca lo seco' (Gn 1, 9) y 'Germinen la tierra' (Gn 1, 11) y 'Produzcan las aguas' (Gn 1, 20) y todas las cosas que están escritas a continuación" [CE II 205 (J i.284.30-285.3)].

61. Insiste en decir que "el mismo Moisés le asegura que el Creador de la naturaleza dio a los hombres el uso de las cosas nombradas y el uso de los nombres (cf. Gn 2, 19-20), y que la denominación de las cosas dadas por él es anterior al origen de los que las usan". Estas son sus palabras precisas [CE II 262 (J i.303.1-6)].

62. ¿Quién está tan libre de preocupaciones un poco más serias como para prestarle atención a discursos necios y discutir con gente que dice que nosotros sostenemos que "el esfuerzo de los hombres es más antiguo y más autorizado que el la providencia de Dios" y que transferimos "a la providencia de Dios una negligencia que pondría ansiosos aun a los hombres más negligentes"? [CE II 289 (J i.311.24-28)].

63. Pero debemos abandonar su discurso inútil y vacío, como decía antes, y no dar importancia a sus insultos sucesivos, donde dice que nosotros "mentimos a propósito de los oráculos de Dios y sin ningún miedo, además, también ofendemos a Dios" [CE II 293 (J i.312.30-313.3)].

Fragmento VIII

64. Eunomio dice: "¿Qué santo atestigua que estos nombres han sido atribuidos al Señor según el pensamiento?" [CE II 295 (J i.313.16-18)].

65. Dice textualmente así: "Estos son nombres formulados mediante el pensamiento humano y son dichos según el pensamiento de algunas personas, pero ningún apóstol, ni ningún evangelista los han enseñado" [CE II 305 (J i.315.31-316.3)].

66. Dice: "Exhibir, para confirmar el pensamiento humano, una homonimia que proviene naturalmente de la analogía es obra de un espíritu al cual, en el juicio, le ha sido quitada la fuerza del intelecto y que examina las palabras del Señor con una mente débil y conforme a una costumbre que ya ha sido desenmascarada" [CE II 306 (J i.316.6-11)].

67. "Pero Dios", dice Eunomio, "ha hecho partícipe también a las cosas más endeble de la tierra de los nombres más honrosos, sin por esto hacerlas partícipe de una parte igual de dignidad, y ha hecho partícipe a las cosas más poderosas de los nombres más simples, sin transferirles con los nombres la humildad natural de éstos" [CE II 315 (J i.318.10-15)].

68. "Estas cosas, por lo tanto, han sido dispuestas de esta manera:

el pensamiento de los hombres no ha recibido en suerte el poder sobre los nombres" [CE II 334 (J i.323.23-26)].

69. "Pero tal poder pertenece a Dios que ha hecho todas las cosas y que congruentemente adapta según naturaleza a cada una de las cosas nombradas sus denominaciones, según la medida y las leyes de la relación y de la operación y de la analogía", dice Eunomio [CE II 335 (J i.324.1-5)].

70. "Basilio ha dicho que, después del primer conocimiento de una cosa, que nace en nosotros, el examen más atento y más cuidadoso de la cosa conocida se llama 'pensamiento'. Y refuta -así cree- el razonamiento de Basilio haciendo las siguientes argumentaciones: "Donde no hay un primer y un segundo pensamiento ni uno más sutil y más cuidadoso que el otro, allí no hay lugar para el concepto 'según el pensamiento humano'" [CE II 344 (J i.326.14-22)].

71. Eunomio dice: "si se mostrase que un apóstol o un profeta ha empleado estos nombres a propósito de Cristo, la mentira tendría una explicación" [CE II 347 (J i.327.9-12)].

72. Eunomio dice: "Puesto que el Señor se atribuyó a sí mismo estos apelativos, sin pensar en una cosa que fuese primera o en alguna otra que viniera en segundo lugar o en alguna otra cosa más precisa o más exacta, no es posible decir que estos nombres provienen del pensamiento humano" [CE II 351 (J i.328.21-25)].

73. Pero este hombre severo, con la mente de dos filos, subvierte nuestra concepción tradicional acerca del pensamiento humano, según la cual es posible encontrar muchas denominaciones para un único sujeto, en relación con el significado de las operaciones, y prosigue vigorosamente su batalla contra nosotros, diciendo que "tales palabras no han sido atribuidas al Señor por otra persona" [CE II 354 (J i.329.26-28)].

Fragmento IX

74. "Y ahora, he aquí que Basilio, abandonando estos argumentos, incluye en las peores blasfemias también 'al Dios superior al universo' (Rm 9, 5), sirviéndose de discursos peregrinos y de ejemplos absolutamente extraños al tema" [CE II 360 (J i.331.17-21)].

75. "Después de haber ejercitado sus pensamientos de diversas maneras a propósito del trigo y del Señor, Basilio dice que también la santísima substancia de Dios es objeto de los pensamientos humanos" [CE II 362 (J i.332.7-10)].

76. Después de haber dicho todo esto afirma que "no es absurdo que también el 'Dios Unigénito' (Jn 1, 18) sea el objeto de diferentes pensamientos a causa de las diversas operaciones y de ciertas analogías y de ciertas relaciones" [CE II 363 (J i.332.18-22)].

77. "¿Pero cómo no es absurdo", agrega, "antes, impío, comparar el no-engendrado con estas cosas?" [CE II CE II 363 (J i.332.23-4)].

78. Pero con lo que Eunomio dice a continuación hace entender cuál es su intento. Afirma: "No es incorruptible y no-engendrado como consecuencia de las operaciones, como ciertamente es consecuencia de las operaciones el ser padre y artífice" [CE II 371 (J i.334.23-24)].

79. Dice que "según la substancia misma [Dios] es incorruptible y no-engendrado, porque su substancia es sin mezcla y está exenta de toda alteridad y diferencia" [CE II 380 (J i.337.14-16)].

80. Eunomio dice: "No recibió su nombre ni del Hijo ni de las substancias inteligibles que fueron hechas por medio del Hijo" [CE II 390 (J i.340.9-11)].

Fragmento X

81. Yo pienso que es mejor pasar por alto todas las palabras filosóficas de Eunomio, pronunciadas por él contra el pensamiento humano, incluso si él "acusa de locura a aquellos que sostienen que el nombre de Dios sea dicho por los hombres según el pensamiento, a fin de poner de manifiesto la naturaleza suprema" [CE II 395 (J i.341.23-26)].

82. Así dice: "si los que fueron creados por Dios en primer lugar, o los que nacieron inmediatamente de ellos no hubieran recibido la enseñanza acerca de cómo se dice y se nombra cada una de las cosas (cf. Gn 2, 19-20), habrían vivido sin lenguaje y sin voz, y no habrían cumplido ninguna de las cosas útiles para la vida, al quedar inexpresado el pensamiento de cada cosa por falta de signos, es decir de verbos y nombres" [CE II 398 (J i.342.21-29)].

83. ¿Cómo se podría dejar de considerar su seria y meditada filosofía, donde dice que "no sólo en las creaturas aparece la majestad del creador, sino que también los nombres muestran la sabiduría de Dios, el cual adapta convenientemente y conforme a la naturaleza las distintas denominaciones a cada uno de los seres creados"? [CE II 403 (J i.344.8-13)].

84. "Pero de estas palabras", prosigue Eunomio, "como leyes establecidas de manera muy visible, queda claro que Dios ha fijado las denominaciones de las cosas convenientes y correspondientes a su naturaleza" [CE II 408 (J i.345.12-16)].

85. Pero dejemos estos problemas y la posterior explicación natural de ellos, de carácter epicúreo, explicación que Eunomio presentará como equivaliendo al pensamiento del cual habla Basilio, al decir que el vacío y el átomo y el nacimiento, debido a la casualidad, de las diversas cosas, son conformes por naturaleza a aquello que manifestamos mediante el pensamiento [CE II 410 (J i.345.25-29)].

86. No hablamos ni siquiera de su antecesor y aliado en las doctrinas, es decir de Aristóteles, cuya opinión, dice Eunomio a continuación, está de acuerdo con su explicación del pensamiento humano. He

aquí sus palabras: "La enseñanza de Aristóteles es que la providencia no se difunde a través de toda la realidad y no llega a las cosas que están sobre la tierra, lo cual, como Basilio sostiene, coincide con lo averiguado por la razón humana"... Y, prosiguiendo, dice: "Es necesario o no conceder a Dios ni siquiera el origen de todo lo que existe, o, si se lo concedemos, no negarle la capacidad de asignarle los nombres a las cosas" [CE II 411 (J i.346.4-15)].

87. Y luego, Eunomio con su propia palabra nos hace un elogio de las palabras, como si uno despreciara el valor de la palabra, y, después de esa combinación de palabras necias y vacías, dice que "con las leyes de la providencia y con perfecta medida Dios une la donación de los nombres con el conocimiento y el uso de las cosas necesarias para la vida" [CE II 413 (J i.346.20-347.1)].

88. "No hay que atribuirle a los poetas", dice Eunomio, "el descubrimiento de las palabras, porque han mentido en sus suposiciones acerca de Dios" [CE II 414 (J i.347.4-6)].

89. Está bien, dejemos pasar también esto, junto con su sabia e invencible argumentación, a saber, que "nosotros no somos capaces de mostrar en base a la historia contenida en la Escritura que los santos inventaron palabras nuevas" [CE II 415 (J i.347.18-21)].

90. Prosigue: "Pero como Dios no rechaza la conversación con sus siervos (cf. Gn 3, 9), se sigue que se debe creer que desde el principio impuso a las cosas denominaciones naturales" [CE II 417 (J i.348.6-10)].

91. Pero Eunomio introduce a David como abogado de su causa y afirma que "él dice que los nombres han sido puestos por Dios a las cosas, porque la Escritura se expresa así: 'el que cuenta la multitud de las estrellas y pronuncia sus nombres'" (Sl 146, 4) [CE II 423 (J i.350.6-9)].

92. Dejemos también de lado las expresiones de su violencia, y su desagradable falta de tacto y su voz excrementicia y cenagosa, la cual, con su gracia acostumbra, elenca estas injurias contra nuestro maestro: "Sembrador de cizaña" (cf. Mt 13, 25-26) y "fruto podrido y corrupción de Valentino" y "el fruto que proviene de aquél y que se amontona en el alma del maestro", como dice Eunomio [CE II 445 (J i.356.20-24)].

Fragmento XI

93. Dejemos pasar una vez más los insultos que Eunomio ha puesto como proemio al examen de las palabras de Basilio, a saber "sustitución de semillas" y "maestro de siembra" e "incapaz de formular un silogismo de crítica", y todo lo que nos expone, caminando en el vacío, con su lengua insaciable [CE II 447 (J i.375.9-14)].

94. "Basilio otorga a Dios la superioridad desde siempre sobre todas las cosas que han sido creadas" [CE II 455 (J i.359.19-20)].

95. ... si por este motivo nuestro maestro define 'privado de inicio' y 'no-engendrado' al que está sobre todo inicio y llama 'inmortal' e

'incorruptible' al que no está circunscrito por ningún fin, ahora bien, Eunomio no se avergüenza de escribir que todo esto constituye un "provecho" y un "negocio" y otras cosas por el estilo [CE II 456 (J i.360.1-2)].

96. Pero dice también que "nosotros dividimos los siglos en dos", como si no hubiera leído lo que había propuesto o si hubiera dispuesto su razonamiento en medio de lectores olvidadizos [CE II 457 (J i.360.3-4)].

97. Nos pregunta, prosiguiendo con su discurso, "qué pensamos nosotros que son los siglos" [CE II 463 (J i.361.27-28)].

98. Dice: "Si vosotros decís que son eternos, entonces seríais de los griegos y de Valentino y de los bárbaros, si, en cambio, decís que han sido engendrados, entonces ya no admitís que Dios es no-engendrado" [CE II 464 (J i.362.7-11)].

99. Dice: "Al dejar de existir aquello cuya atribución le da a Dios la prerrogativa de ser sin comienzo, la prerrogativa desaparece" [CE II 466 (J i.362.23-25)].

100. Después de haber compuesto el período de un miembro y haber llegado a tuntas al final, muestra que "la vida misma está privada de comienzo y de fin", y, con este esfuerzo suyo, da cumplimiento a nuestros ruegos [CE II 469 (J i.363.16-18)].

101. Dice: "Si la vida no tuviera ni comienzo ni fin y fuera incorruptible y no-engendada, la incorruptibilidad sería igual a lo no-engendrado y lo que no tiene comienzo, a lo que no tiene fin". Y agrega a estas palabras la ayuda que le dan los razonamientos: "No es posible", dice, "que la vida sea única y la sustancia de lo incorruptible no sea igual a la sustancia de lo no-engendrado" [CE II 471 (J i.364.1-8)].

102. "La vida no es diferente de la substancia; de otra manera se debería pensar en una composición presente en la naturaleza que es simple, porque la noción está dividida en el participante y el participado, en cambio, la substancia es exactamente lo que es la vida" [CE II 483 (J i.367.2-6)].

103. Dice: "Si, significando lo que no tiene comienzo significáramos la vida, y si esta vida es substancia, como nos obliga a decir el discurso de la verdad, lo no-engendrado es significativo de la substancia divina misma" [CE II 484 (J i.367.9-14)].

104. Dice: "Es necesario que una sola e idéntica sea la definición de la vida que es idéntica y puramente única, aunque en los nombres o en el modo o en el orden aparezca diferente; en efecto, puesto que los discursos verdaderos formulan su juicio en base a las realidades subyacentes y manifestadas, y unos discursos corresponden a una realidad, otros a otra, como también discursos iguales corresponden a realidades iguales, necesariamente deriva una de las dos conclusiones: o que la realidad manifestada es absolutamente distinta o que no es distinta la definición que la manifiesta, dado que no hay ninguna realidad subyacente, fuera de

la vida del Hijo, en la cual fundar el razonamiento o a la cual atribuir de manera indebida otro pensamiento" [CE II 487 (J i.368.6-18)].

105. En efecto, el argumento principal por el cual él cree que se debe separar de la Iglesia de las personas piadosas, es éste, el suponer que "Dios se convierte en padre en un momento posterior y que el nombre de la paternidad es más reciente que los otros nombres que son dichos a propósito de él. El, en efecto, es llamado 'Padre' a partir del momento en que ha decidido ser padre y se convirtió en tal". Puesto que, por lo tanto, en este razonamiento argumenta que "todas las denominaciones enunciadas a propósito de la naturaleza divina concuerdan entre sí en cuanto al significado y no hay ninguna diferencia entre ellas" y uno de los nombres pronunciados a propósito de Dios es también el de 'Padre' (en efecto Dios es llamado 'Padre' como es llamado 'incorruptible' y 'eterno'), Eunomio confirmará a propósito de esta palabra lo que piensa a propósito de los otros nombres, y por lo tanto destruirá su primera suposición, pues junto con todas las otras denominaciones se encontraría comprendida también la noción de paternidad [CE II 493-494 (J i.370.14-23)].

106. Si, en cambio, se defendiera explicando la oposición que los nombres tienen entre sí, y dijera que sólo la denominación de 'padre' y la de 'creador' se agregan a Dios como por una consecuencia, desde el momento que, como sostiene, "como consecuencia de las operaciones son atribuidas a Dios ambas palabras", Eunomio reducirá a poca cosa la gran fatiga que nos costaría afrontar este problema, porque admitirá él en primer lugar lo que habríamos debido refutar a precio de grandes esfuerzos [CE II 496 (J i.371.8-9)].

107. Pero examinemos también esta otra acusación más violenta de Eunomio contra nosotros. Dice así: "Pero si se debe seguir el razonamiento más riguroso, Basilio no conserva la substancia misma de Dios simple y pura de todo elemento inferior y contrario a ella". De tal magnitud es la acusación ¿y cómo la refutamos? Consideremos su violento y elocuente ataque contra nosotros. Dice: "Si Dios es incorruptible sólo en cuanto su vida no tiene fin y es no-engendrado sólo en cuanto es sin principio, entonces, en cuanto no es incorruptible será corruptible y en cuanto no es no-engendrado será engendrado". Y retomando las mismas consideraciones dice: "Por lo tanto, en relación con su ser sin principio, será juntamente no-engendrado y corruptible, y en relación con su ser sin final será juntamente incorruptible y engendrado" [CE II 504-505 (J i.373.10-13.16-23)].

108. Pero Eunomio dice que "por naturaleza, no por yuxtaposición de siglos, Dios es no-engendrado" [CE II 534 (J i.382.11-12)].

109. "Pero Dios no posee una vida importada desde el exterior ni compuesta ni diferente: él mismo es la vida eterna, inmortal en relación a la vida misma, incorruptible en relación a la inmortalidad misma" [CE II 536 (J i.382.22-26)].

110. "Puesto que es incorruptible porque está privado de

principio, es no-engendrado porque está privado de fin, y es llamado así no según otra cosa ni a causa de otra cosa ni en función de otra cosa" [CE II 537 (J i.383.10-12)].

Fragmento XII

111. Eunomio dice que "la dignidad de Dios es más antigua que el pensamiento de nuestro maestro" [CE II 544 (J i.385.11-13)].

112. Además, Eunomio dice: "La ley de la naturaleza nos enseña que el valor de los nombres está en las cosas que son nombradas, no en el arbitrio de los que las nombran" [CE II 545 (J i.385.21-24)].

113. Eunomio dice: "Es cosa divina y muy conveniente por naturaleza a la ley de la providencia que los nombres hayan sido puestos a las cosas desde lo alto" [CE II 546 (J i.386.5-7)].

114. Pero Eunomio dice que "el cuidador de todo consideró justo sembrarlas, ateniéndose a las leyes de la creación, en nuestras almas" [CE II 548 (J i.386.18-20)].

115. Pero Eunomio dice: "Si tus consideraciones son válidas, de las dos posibilidades se demuestra una: o que el pensamiento es más antiguo que los que piensan, o que las denominaciones que por naturaleza se atribuyen a Dios y preexisten a todas las cosas son posteriores a la generación de los hombres" [CE II 552 (J i.388.2-7)].

Fragmento XIII

116. Dice que "la substancia misma de Dios es de la misma manera incorruptibilidad e inmortalidad" [CE II 554 (J i.388.29-30)].

Fragmento XIV

117. En efecto, Eunomio, preparándose para presentar su teoría relativa a los nombres que significan una privación, anuncia que "mostrará el insanable absurdo de nuestras doctrinas" -como él dice- "y nuestra cautela, reprobable y fingida". Esta es su promesa: ¿pero cuál es la demostración? Dice: "Puesto que algunos afirman que Dios es no-engendrado a raíz de una privación de generación, nosotros, para refutarlos, sostenemos que de ninguna manera se puede aplicar a Dios esta palabra y esta noción" [CE II 565 (J i.391.19-27)].

118. Y ahora, como si estuviera corrigiendo la locura de otros, dice que "tuvo necesidad de hablar de esta manera". Esta es la refutación de nuestro "insanable absurdo y de la fingida y reprobable cautela". Pero nosotros -dice- "nos encontramos en dificultad y no sabemos qué hacer y escondemos nuestras dificultades y, sirviéndonos de sus palabras, lo calumniamos como si fuese culpable de poseer la sabiduría del mundo y reivindicamos para nosotros la enseñanza que viene del Espíritu Santo" [CE II 568 (J i.392.11-19)].

119. Que sobre tales nombres ejerciten su técnica a su gusto los que quieren hacerlo, y que adapten a estos nombres otros nombres, llamándolos "privativos" y "negativos", como prefieran [CE II 580 (J i.395.25-26)].

120. ¿Qué cosa respondería uno a quien dijera que nosotros "consideramos la forma de los nombres más valiosas que la dignidad de las cosas nombradas y damos a los nombres el primer puesto, en perjuicio de las cosas, e igual honor cuando son desiguales"? [CE II 588 (J i.398.7-11)].

121. Dejaré de lado su sutil precisión, cuando nos exhorta "a no decir que es 'indiferenciada' y 'general' la noción de la privación, sino que es la separación de las cosas mejores, mientras que no se debe significar con este nombre el alejamiento de las cosas peores", de manera que, si estas reglas se impusieran, según Eunomio ya no sería verdadera la afirmación del apóstol, que dice que Dios solo posee la inmortalidad y la da a los otros [CE II 591 (J i.399.4-8)].

122. Y así como no hemos sido capaces de comprender estos hallazgos sutiles y sabios, él nos define como "ignorantes de cómo se deben juzgar las cosas y de cómo se sirve a los nombres", escribiendo textualmente así [CE II 592 (J i.399.14-16)].

123. Se expresa textualmente de esta manera, a saber que "no consideramos conveniente que las formas de los nombres resulten en significaciones absurdas", y que él considera que cada uno de estos nombres es significativo no del no ser o del no añadirse una cierta cosa al ser, sino justamente del ser... [CE II 593 (J i.399.23-25)].

124. Pero Eunomio dice: "No veo cómo Dios, a partir de lo que no tiene, pueda ser superior a las cosas hechas por él". Y con su sabio ataque define "al mismo tiempo necio e impío" al gran Basilio, que había osado enfrentar tales discursos... [CE II 596 (J i.400.22-26)].

125. Eunomio dice que "Dios es superior a los seres mortales, en cuanto es inmortal, así como a los seres corruptibles, en cuanto es incorruptible; y a los seres engendrados, en cuanto es no-engendrado" [CE II 598 (J i.401.7-10)].

126. Pero Eunomio dice que "no es posible decir que Dios es incorruptible e inmortal por ausencia de muerte y de corrupción" [CE II 599 (J i.401.25-27)].

127. "La verdad no atribuye a Dios", dice Eunomio, "ninguna unión de naturaleza" [CE II 605 (J i.403.10-12)].

128. Y luego dice que "la piedad no inscribe en la Ley tal noción, porque ella proviene del exterior y ha sido plasmada por nosotros" [CE II 606 (J i.403.16-18)].

Fragmento XV

129. Eunomio afirma: "Para que no se le impida decir que el Hijo

proviene de la participación con 'el que es' (Ex. 3,14), Basilio pasó por alto que antes dijo que el Dios superior al universo proviene de lo que absolutamente no es. Si la nada equivale, por noción, a lo que absolutamente no es, y si nada impide la substitución de las cosas que tienen igual valor, el que dice que Dios no proviene de nada dice que Dios proviene de lo que absolutamente no es" [CE II 618 (J i.406.28-407.4)].

130. "Este mal es", oh Eunomio -para usar tus palabras- "preferir parecer sabio a serlo" [CE II 625 (J i.408.31-409.1)].

Libro III

Fragmento XVI

131. "Salvaguardando el orden natural, y permaneciendo en el ámbito del conocimiento que nos viene de lo alto, no nos negamos a decir que el Hijo es engendrado y producto de una generación, en cuanto la substancia engendrada y la denominación de 'Hijo' hacen suya la relación que existe entre los nombres" [CE III 1,4 (J ii.4.20-25)].

132. Eunomio dice: "el mismo razonamiento será apto a propósito de la hechura y de la creatura, porque el juicio natural y la relación recíproca de las cosas, y, aún, el uso de los santos, nos permiten aplicar esta configuración de pensamiento, por la cual no se cometería un error al hacer corresponder la hechura al hacedor y la creatura al creador" [CE III 1, 7 (J ii.6.6-13)].

133. Tal vez podrían aducirnos aquel pasaje de los proverbios que los defensores de la herejía acostumbran citar como testimonio del hecho que el Señor ha sido creado, a saber que "el Señor me creó como principio de sus caminos para sus obras" (Prov 8, 22). "Ya que, en efecto, estas palabras han sido dichas por la sabiduría, y 'sabiduría' (1Cor 1, 24) ha sido llamado el Señor por el gran Pablo, visto que el mismo Dios Unigénito reconoce a través del nombre de la sabiduría el haber sido creado por aquel que ha hecho todas las cosas, éstos nos aducen este pasaje" [CE III 1, 21 (J ii.10.25-11.8)].

134. Allí donde dice que "el mismo Señor, que es el Hijo del Dios viviente, no se avergonzó de ser engendrado por la Virgen, y a menudo, al hablar, se llamó a sí mismo 'Hijo del hombre' (Mt 16, 13-17)" [CE III 1, 91 (J ii.35.2-5)].

135. Lo que ellos proponen para argumentar su blasfemia es lo siguiente: "Hemos tomado de la Sagrada Escritura muchos nombres del Unigénito: 'piedra' (Hch 4, 11), 'hacha' (Mt 3, 10; Lc 3, 9), 'roca' (Deut 32, 4.15; 1Sam 2, 2; 1Cor 10,4; etc.), 'cimiento' (1Cor 3, 11), 'pan' (Jn 6, 35), 'vid' (Jn 15, 1), 'puerta' (Jn 10, 7.9), 'camino' (Jn 14, 6), 'pastor' (Jn 10, 11-14), 'fuente' (Jer 2, 13; 17, 13; Jn 4, 14), 'árbol' (Gn 2, 9; 3, 22; Apoc 22, 2), 'resurrección' (Jn 11, 25), 'maestro' (Jn 13, 13), 'luz' (Jn 8, 12) y otros muchos del mismo tipo. Pero no sería piadoso que una persona inteligente aplicara ninguno de estos nombres al Señor según el

sentido habitual: pues sería absurdísimo pensar que el que no tiene cuerpo ni es material, el que es simple y sin figura, tome la forma que indican los sentidos primeros de los nombres, de manera que, oyendo hablar de 'hacha', se deba pensar en el objeto de hierro u oyendo 'luz', en la luz difundida en el aire, u oyendo 'vid', en la vid que es el vástago de una plantación, o en cada una de estas cosas, como el uso común nos sugiere pensar. En cambio es necesario cambiar cada uno de estos nombres en el significado que mejor se aplica a Dios, y pensar en otra cosa, aunque lo llamemos con esos términos, no como si fuese una de estas cosas según su naturaleza, sino que mediante aquellas palabras se piensa otra cosa. Si estos nombres son aplicados correctamente al 'Dios Unigénito' (Jn 1, 18), y no indican su naturaleza, es consecuencia lógica que tampoco el término 'Hijo' se tome en el significado acostumbrado para significar su naturaleza, sino que se encuentre también para esta palabra otro significado, distinto del común e inmediato" [CE III 1, 127-129 (J ii.46.21-47.16)].

136. "¿Quién, de hecho, es tan negligente e incapaz de observar cómo es la naturaleza de las cosas, que ignore que, entre los cuerpos que están en la tierra, en el engendrar y en el ser engendrados, en la acción y en la afectación, los que engendran dan a los otros parte de su propia substancia y los engendrados nacen recibéndola, en cuanto que son comunes a ambos la causa material y el elemento que proviene del exterior, y que aquellos que son engendrados son engendrados según una afectación y aquellos que engendran según la naturaleza realizan una operación que no es pura, en cuanto que su naturaleza está sujeta a afectaciones de todo tipo?" [CE III 2, 1 (J ii.52.4-15)].

137. Y esto lo deja ver perfectamente claro allí donde contrasta con cuanto se ha dicho, al afirmar que "la substancia del Hijo fue engendrada por el Padre. No surgió por extensión, no fue separada por medio de un flujo o una división de la unión natural con el que la ha engendrado, no fue constituida mediante acrecentamiento, no fue formada con una extrañamiento, sino que obtuvo la existencia sólo por la voluntad del que la engendró" [CE III 2, 28 (J ii.61.8-14)].

138. Ellos dicen: "sostenemos que 'el primogénito de la creación' (Col 1, 15) es de la misma sustancia que juzgamos que es propia de toda creación. Si, por lo tanto, toda la creación es consubstancial al Padre de todas las cosas, no negaremos que también lo sea el primogénito de la creación; si, en cambio, el Dios de todas las cosas difiere de la creación según la substancia, es absolutamente necesario decir que tampoco el primogénito de la creación participa de la substancia de Dios" [CE III 2, 44 (J ii.66.18-25)].

139. Hablaré brevemente, acortando su charlatanería y recorriendo en pocas palabras todo su pensamiento: "Los hombres no nos fabrican las materias, sino que sólo pergeñan la forma para ponerla en la materia" [CE III 2, 64 (J ii.73.15-17)].

140. Afirma que "las cosas que actúan y las que son afectadas

tienen en común la naturaleza" y, después de la generación que tiene lugar en los cuerpos, presenta "las creaciones obradas según el arte en diversas materias" [CE III 2, 66 (J ii.74.2-5)].

141. "Puesto que estas cosas han sido subdivididas de esta manera, lógicamente se podría decir que la substancia que en sentido propio está en el grado máximo y es primera y única subsistente gracias a la operación del Padre, recibe la denominación de 'engendrado' y 'hechura' y 'creatura'", y poco después agrega: "pero sólo el Hijo, el cual subsiste gracias a la operación del Padre, posee, como no común a otros, la naturaleza y la relación con el que lo ha engendrado" [CE III 2, 73 (J ii.76.8-12)].

142. Dice, uniendo a lo que ya había dicho las siguientes palabras, a saber que "aquella substancia posee la generación sin intermediario y conserva indivisamente la relación con el que la ha engendrado, hecho y creado" [CE III 2, 104 (J ii.86.28.37.3)].

143. Pero en sus afirmaciones Eunomio es más benévolo y dice que aquella substancia "no es comparable a ninguna de las cosas hechas por medio de ella y después de ella" [CE III 2, 123 (J ii.92.24-25)].

144. "En cuanto", dice, "la substancia engendrada no deja espacio para que alguna otra cosa tenga comunión con ella -en efecto es 'unigénita' (cf. Jn 1, 18)-, y la operación del que la ha hecho no resulta común a otras" [CE III 2, 125 (J ii.93.22-25)].

145. "Nosotros", dice, "no hemos encontrado ninguna otra cosa que admitiera la generación fuera de la substancia del Hijo, y pensamos que se deben aplicar las denominaciones a la substancia misma. Si separamos las palabras de la substancia, hablamos inútilmente, y sólo con las palabras, de 'Hijo' y de 'engendrado'. Partiendo de estas denominaciones, creemos, por fe, que también las substancias son distintas entre sí" [CE III 2, 137 (J ii.96.24-97.5)].

146. "Este, en la parte sucesiva nos acusa en lo que sigue del hecho de deshonrar la generación del Hijo haciéndola semejante a la de los hombres, y menciona lo que nuestro padre ha escrito acerca de esto, donde dice que, de dos significados producidos por la palabra 'hijo'", uno es el de la existencia a través de la afectación, el otro el de su genuino parentesco en relación con el que lo ha engendrado, y el primero, inconveniente y carnal, no es aceptado cuando se razona acerca de Dios, mientras que sólo el otro, cuando atestigua la gloria del Unigénito, es acogido en las sublimes doctrinas [CE III 2, 161 (J ii.105.5-14)].

Fragmento XVII

147. "Además de lo que se ha dicho, Basilio rehúsa referir a la sustancia del Hijo la palabra 'hizo' (Hch 2, 36), y se avergüenza, a la vez, de la cruz, y atribuye a los apóstoles ciertas expresiones que nadie les había atribuido, ni siquiera entre los que trataron de blasfemar contra ellos

malévolamente, e introduce abiertamente en sus doctrinas y con su discurso dos Cristos y dos Señores. Dice, de hecho, que Dios había hecho 'Señor y Cristo' (Hch 2, 36) no al Logos que existía 'en el principio' (Jn 1, 1), sino a aquel que 'se había anonadado a sí mismo tomando la forma de siervo' (Fil 2, 7) y 'fue crucificado conforme a su debilidad' (2Cor 13, 4). Y escribe abiertamente de la siguiente manera: 'Por lo demás, el pensamiento del apóstol no nos presenta la existencia del 'Unigénito' (Jn 1, 18) antes de los siglos, de lo cual estamos hablando en este momento. De hecho, nos habla claramente no de la sustancia misma del Dios Logos que 'en el principio estaba junto a Dios' (Jn 1, 1), sino de aquel que 'se anonadó a sí mismo en la forma de siervo' (Fil 2, 7) y que fue hecho conforme al 'cuerpo de nuestra humildad' (Fil 3, 21) y 'fue crucificado conforme a su debilidad' (2Cor 13, 4). Queda claro, además, a todo aquel que haya prestado aunque sea un poco de atención a la finalidad de las palabras del apóstol, que no nos enseña una fórmula teológica, sino que nos presenta las razones de la economía divina. El apóstol dice: 'Dios hizo Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado' (Hch 2, 36), basándose evidentemente en una expresión demostrativa para indicar su realidad humana y lo que todos veían claramente'. Estas cosas, por lo tanto, dice Basilio, sustituyendo con su idea la de los apóstoles (¡que no es lícito decir que Basilio lo aplica a eso!): que ninguno condene por tal soberbia a los hombres santos, a los hombres elegidos para anunciar la piedad...⁶⁵. Aquellos que atribuyen su discurso vano a los santos, de los que hacen mención, ¿de qué confusión no estarán llenos? ¿de qué absurdo no desbordarán los que sostienen que un hombre se ha anonadado para convertirse en otro hombre, que el que por obediencia 'se humilló tomando la forma de siervo' (Fil 2, 7) era semejante a los hombres también antes de asumir sobre sí esta forma? Decídmelo, vosotros, que sois de todos los más haraganes de entendimiento, ¿quién, teniendo ya la forma de siervo, asume la forma de siervo? ¿Cómo podría uno anonadarse para llegar a ser lo que ya es? Ciertamente, no encontraréis ningún mecanismo para afirmar todo esto, aún si sois audaces en el decir y pensar cosas imposibles. ¿Pero cómo no sois los más infelices de todos, vosotros que pensáis que un hombre ha sido afectado por el bien de todos los otros hombres y atribuíis a tal hombre vuestro rescate? Si el bienaventurado Pedro no está hablando del 'Logos que existía en el principio y era Dios' (Jn 1, 1), sino del que fue visto y se anonadó a sí mismo, como dice Basilio, y se 'anonadó a sí mismo en forma de siervo' (Fil 2, 7) el hombre que era visto, y el que 'se anonadó a sí mismo en la forma de siervo' (Fil 2, 7) se anonadó a sí mismo para ser hecho hombre, es evidente que el hombre que era visto se anonadó a sí mismo para ser hecho hombre. Pero contrasta con estas palabras también la naturaleza misma de los hechos

⁶⁵ Texto lagunoso.

y habla claramente contra vuestra interpretación aquel mismo que exaltó con su discurso esta economía de Dios, diciendo que, no el hombre que era visto, sino el mismo 'Logos que existía al principio y era Dios asumió la carne' (Jn 1, 1.14), que equivale a decir con otras palabras que tomó la forma de siervo. Si, por lo tanto, consideráis dignas de fe estas cosas, cambiad vuestra opinión equivocada, cesad de creer que un hombre se ha anonadado para llegar a ser un hombre. Si, en cambio, no sois capaces de persuadir a los incrédulos, con otros términos y con una segunda sentencia, eliminad vuestra incredulidad. Recordad a aquel que dijo: 'El cual, teniendo la forma de Dios, no consideró celosamente su propiedad el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo asumiendo la forma de siervo' (Fil 2, 6-7). No hay ningún hombre, de hecho, que pueda apropiarse de esta afirmación. Ninguno de los santos que han existido era Dios 'Unigénito' (Jn 1, 18) hecho hombre. Esto, de hecho, significa tener la forma de Dios y asumir la forma de siervo. Por lo tanto, si el bienaventurado Pedro está hablando del que se anonadó a sí mismo en la forma de siervo, y se anonadó a sí mismo en la forma de siervo aquel que estaba en la forma de Dios, y si el que estaba en la forma de Dios era 'el Logos que existía en el principio y era Dios' (Jn 1, 1) 'Unigénito' (Jn 1, 18), el bienaventurado Pedro está hablando del que existía en el principio y era Dios, y nos enseña que éste 'fue hecho Señor y Cristo' (Hch 2, 36). Esta argumentación se vuelve contra Basilio, y muestra claramente que no aplica su propio intelecto a la idea de los apóstoles, y que no cuida la concatenación de sus razonamientos. Y como consecuencia de esto, o bien porque se da cuenta de la propia inconsistencia, concederá que el Logos que existía en el principio es Dios (Jn 1, 1) y fue hecho Señor; o bien, uniendo contradicciones a contradicciones y permaneciendo en ellas obstinadamente, agregará otras, que son aún más incompatibles que las precedentes, argumentando que hay dos Cristos y dos Señores. Si uno es el que existía en el principio, el Dios Logos, y otro el que se anonadó a sí mismo y asumió la forma de siervo, y si el Logos, a través del cual fueron hechas todas las cosas, es Señor y Dios, y este Jesús que fue crucificado después que fueron hechas todas las cosas es Señor y Cristo, entonces, según Basilio hay dos Señores y dos Cristos. Ningún razonamiento podrá excusarlo de una blasfemia tan manifiesta. Pero si uno, de acuerdo con esta doctrina, dijera que es el mismo el Logos que existía en el principio y luego fue hecho Señor, pero que fue hecho Señor y Cristo en relación a su presencia en la carne (cf. Jn 1, 14), sin duda éste se verá obligado a decir que antes de su presencia en la carne el Hijo no era Señor. Pero si Basilio y los incrédulos iguales a él anuncian mentirosamente dos Señores y dos Cristos, para nosotros, al menos, uno solo es el Señor y uno solo el Cristo a través del cual fueron hechas todas las cosas (cf. 1Cor 8, 6), el cual no ha sido hecho Señor con vistas a un mejoramiento, sino que antes de toda la creación y de todos los siglos existía como Señor, Jesús, por medio del cual existen todas las cosas, lo

cual enseñan todos los santos con voz concorde y anuncian como la más bella de las doctrinas. Y de hecho el bienaventurado Juan enseña que el Dios Logos, 'por el cual todo fue hecho' (Jn 1, 3), fue hecho en la carne, cuando dice: 'Y el Logos se hizo carne' (Jn 1, 14), y el admirable Pablo, exhortando a la humildad a aquellos que le prestan atención, dice que Cristo Jesús, 'que existía en la forma de Dios, se anonadó en la forma de siervo y fue humillado hasta la muerte, y la muerte de cruz' (Fil 2, 6-8); y aún, en otro pasaje llama 'Señor de la gloria' a aquel que fue crucificado. Dice: 'Si, de hecho, lo hubieran reconocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria' (1Cor 2, 8). Y mucho más abiertamente llama 'Señor' a la substancia misma, cuando dice: 'Pero el Señor es el Espíritu' (2Cor 3, 17). Si, por lo tanto, el Logos que existía en el principio, en cuanto es Espíritu, es Señor y Señor de la gloria, y a éste Dios lo hizo Señor y Cristo, Dios hizo Señor al Espíritu mismo y Dios Logos, y no a otro señor, con el que Basilio sueña [CE III 3, 15-25 (J ii.112.10-116.28)].

Fragmento XVIII

148. En efecto, un poco más adelante Eunomio dice que "de las substancias distintas son también absolutamente distintas las denominaciones significativas de la substancia, mientras que en aquellas realidades de las cuales una sola y la misma es la palabra, una sola, seguramente, será también la cosa que es revelada por la misma denominación" [CE III 5, 18 (J ii.166.11-16)].

149. Eunomio expone un cierto "elogio de las palabras significativas, que manifiestan el objeto"... [CE III 5, 24 (J ii.168.11-12)].

150. Dice textualmente: "¿Quién es tan necio y está fuera de toda condición humana para definir, cuando habla de los hombres, a uno 'hombre' y al otro, comparándolo con el primero, 'caballo'?" [CE III 5, 26 (J ii.169.10-13)].

151. Dice, un poco más adelante, después de las bromas contenidas en la parte intermedia, que "es inmutable la relación de conjunción natural que liga a los nombres con las cosas" [CE III 5, 32 (J ii.171.21-24)].

152. Dice que "ninguno de los que han tenido cuidado de la verdad llama 'no-engendrado' a algo engendrado, ni llama 'Hijo' o 'engendrado' 'al Dios que está sobre el universo' (Rm 9, 5)" [CE III 5, 34 (J ii.172.18-21)].

153. Eunomio dice: "Pero si, abandonando cualquier otra consideración, fuera necesario volverse al razonamiento más válido, yo diría esto, a saber, que, incluso cuando hubieran sido aceptados los nombres que Basilio aduce para refutarlos, nuestro razonamiento no aparecería por esto menos verdadero. Si la diversidad de los nombres que indican las cualidades manifiesta la diversidad de las cosas, es absolutamente necesario conceder que, junto con la diversidad de los nombres que

indican las substancias, se manifiesta también la diversidad de las substancias mismas. Y se podrá ver que esto es verdadero para todas las cosas, quiero decir, para las substancias, para las operaciones, para los colores, para las figuras, para las otras cualidades. El fuego y el agua, de hecho, que son substancias distintas, los indicamos con denominaciones diferentes, y así el aire y la tierra, el frío y el calor, el blanco y el negro, el triángulo y la circunferencia; y qué decir, pues, de las substancias intelectuales, que el apóstol enumera con nombres diferentes (cf. Col 1, 16), manifestando así la diversidad de su sustancia" [CE III 5, 39-40 (J ii.174.13-175.2)].

154. Pero Eunomio nos llama "audaces" porque proponemos la doctrina de que es única la naturaleza y distintas son las hipóstasis de Pedro y de Pablo, y dice que osamos hacer cosas terribles, si, sirviéndonos de ejemplos materiales, llevamos el razonamiento a considerar realidades intelectuales [CE III 5, 48 (J ii.177.26-178.1)].

155. Creer que "todo lo que está unido a la idea de la substancia, seguramente está completamente en los cuerpos y está sometido a la corrupción" (así dice Eunomio en esta parte de su discurso), lo paso por alto gustosamente [CE III 5, 61 (J ii.182.25-183.2)].

Fragmento XIX

156. Dice así: "Dos cosas hemos dicho: una, que la substancia del Unigénito no existe antes de su propia generación, la segunda, que, habiendo sido engendrada, existe antes de todas las cosas. Basilio no refuta, como errada, ninguna de estas dos afirmaciones. De hecho, no tuvo el coraje de decir que existía antes de la generación y formación desde lo alto, puesto que lo contradicen la naturaleza del Padre y el juicio de los prudentes. ¿Qué persona prudente aceptaría que el Hijo existiera y, juntamente, fuera engendrado antes de la generación desde lo alto, dado que no tendría necesidad de generación, para ser lo que es sin generación?" [CE III 6,23 (J ii.194.11-22)].

157. Dice, volviendo contra nuestro maestro el razonamiento que se refiere a aquel problema, como si quisiera dar batalla cuerpo a cuerpo, que "Basilio queda preso de sus mismas alas" [CE III 6, 56 (J ii.205.17-20)].

158. "¿Qué actitud adoptarías si uno de los que se han dedicado a tales razonamientos dijera, que, puesto que el crear es bello y conveniente a Dios, ¿cómo sería posible que lo que es bello y conveniente no haya estado en él sin principio, desde el momento que Dios es sin principio? Y además porque no habría ignorancia que lo detuviera o debilidad o edad que le impidieran crear, y todas aquellas consideraciones que has acumulado malamente y vuelto contra ti mismo: porque no es lícito decir que hayan sido vueltas contra Dios" [CE III 6, 57 (J ii.206.4-12)].

159. Eunomio dice: "Si es verdad que el demiurgo da inicio desde el tiempo a su actividad demiúrgica". De ninguna otra manera es posible significar el inicio de las cosas que han sido hechas, si el tiempo no define con un lapso específico el inicio y el fin de lo que ha sido creado. "Por este motivo" -dice- "también el creador de los tiempos debe haber comenzado a existir a partir de un principio análogo" [CE III 6, 61-62 (J ii.207.24-5.28-208.2)].

160. Dice que "el bien supremo -Dios- sin que la naturaleza se lo impida, ni que lo obligue una causa, ni lo urja la necesidad, engendra y produce, según la preeminencia de su poder, poseyendo en su voluntad suficiente potencia para dar existencia a lo que ha sido hecho. Si toda cosa buena existe según su voluntad, no sólo él establece lo bueno que es hecho, sino también cuándo es hecho lo bueno, dado que el hacer lo que no se quiere implica debilidad" [CE III 7, 3 (J ii.216.3-12)].

161. Eunomio dice: "el Dios Supremo" -el de él- "antes de todas las otras cosas que han sido engendradas, domina su propia potencia" [CE III 7, 8 (J ii.217.17-19)].

162. Dice: "Es bello y conveniente que haya engendrado al Hijo cuando lo quiso, porque este hecho no suscita en la persona sensata ninguna pregunta acerca del motivo por el cual no fue realizado con anterioridad" [CE III 7, 15 (J ii.220.5-8)].

163. El que dice a Basilio que "con aquellos argumentos con los cuales dices que es imposible a los hombres dar razón de las palabras del Espíritu, pones en evidencia tu propia ignorancia"; y el que de nuevo en otro pasaje presenta la misma crítica, a saber que "atribuyes a los otros tu propia debilidad, cuando quieres hacer ver que es imposible para todos lo que es imposible para ti" [CE III 7, 15 (J ii.220.13-18)].

164. Su texto es el siguiente "Puesto que ninguna generación se extiende al infinito, sino que tiene un fin, es absolutamente necesario que también los que han aceptado la generación del Hijo.... [admitan que] éste ha cesado una vez de ser engendrado y no sean incrédulos con respecto al inicio, desde el momento que los que han cesado de ser engendrados, seguramente también han comenzado a serlo: de hecho, la cesación del ser engendrado confirma el inicio de la generación y del ser engendrado, y no es posible negar fe a estos hechos, como consecuencia de la naturaleza misma y, aún más, de las leyes de Dios" [CE III 7, 26 (J ii.224.4-14)].

165. Dice: "Queriendo Dios enseñar a los hebreos la ley acerca de la creación, introdujo al final de la creación también la necesidad de crear en el principio; pues, no el primer día de la generación, sino el séptimo, en el que 'Dios descansó de las obras' (Gn 2, 1-3), estableció... el recuerdo de la creación (cf. Ex 20, 11)" [CE III 7, 35 (J ii.227.22-228.4)].

166. En efecto el que crea, crea lo que no existe: "el que existe",

como dice Eunomio, "no tiene necesidad de generación" [CE III 7, 59 (J ii.235.25-26)].

167. "Pero el Padre", dice Eunomio, "es también 'poder' (cf. Mt 26, 64) absoluto y 'vida' (cf. Jn 5, 26) y 'luz inaccesible' (1Tim 6, 16) y todo pensamiento y nombre excelso, de manera que no es necesario pensar que, cuando la Luz Unigénita aún no existía, por recíproca, había tinieblas" [CE III 7, 61 (J ii.236.14-19)].

168. "Pues si el intelecto de alguno, oscurecido por la malicia y, por lo tanto, incapaz de ver algo delante de su nariz o sobre su cabeza, está limitado por fuerza y no puede comprender la verdad, no por este motivo se debe creer que a los otros hombres les resulte inaccesible el conocimiento de la realidad" [CE III 8, 1 (J ii.238,7-15)].

169. O bien Dios se llamó a sí mismo "puerta" (Jn 10, 9) de balde, si no hubiera ninguno que la atravesase para alcanzar el conocimiento y la contemplación del Padre; de balde se habría llamado a sí mismo "camino" (Jn 14, 6), si no ofreciera ninguna facilidad a los que quieren llegar al Padre; y ¿cómo sería "luz" (Jn 1, 9; 8, 12), si no iluminara a los hombres, si no brillara a los ojos del alma para dar conocimiento de sí mismo y de la luz supereminente? [CE III 8, 5 (J ii.240.7-14)].

170. Eunomio dice que "el intelecto de los que han creído en el Señor, luego de haber sobrepasado toda sustancia sensible e inteligible, no puede, por su naturaleza, detenerse, ni siquiera en la generación del Hijo, sino que se empuja más allá de ella, ardiendo por el deseo de la vida eterna, de alcanzar al Ser primero" [CE III 8, 14 (J ii.243.23-28)].

171. Pero si uno a propósito de nuestras doctrinas va hablando de "Sabelio" y de "Montano", sería como si nos adjudicara también la blasfemia relativa a la desemejanza [CE III 8, 22 (J ii.246.27-28)].

172. Dice que como está unida en un pie de igualdad a la sustancia del Padre [...], si uno piensa la palabra "no-generación", el discurso procede de la misma manera que cuando llegó a su conclusión a propósito del Hijo; claramente a través de las argumentaciones de los adversarios toma fuerza la doctrina de la piedad, es decir que no se cree que sean la misma cosa que la sustancia la "no-generación" y la "generación"... [CE III 8, 25 (J ii.247.20-248.2)].

173. En efecto, éste dice en el pasaje siguiente: "Pero Dios, que es sin generación, existe antes de lo que ha sido engendrado", y más adelante: "pues aquel que posee la existencia por la generación, no existía antes de haber sido engendrado" [CE III 8, 27 (J ii.248.23-27)].

174. "No es principalmente y tampoco es propiamente", dice, "el que está en el seno" (Jn 1, 18) de 'el que es' (Ex 3, 14) y 'existe en el principio y está junto a Dios' (Jn 1, 1), aunque Basilio, despreocupándose de esta definición y de este añadido, cambia la denominación de 'el que es' (Ex 3,14) y contradice la verdad" [CE III 8, 34 (J ii.251.18-23)].

175. "No se apropia, pues, de esta dignidad el que existe y vive

gracias al Padre, porque la substancia que también domina sobre él incluye en sí la noción de 'el que es' (Ex 3, 14)" [CE III 8, 43 (J ii.254.27-255.3)].

176. Eunomio dice: "El Unigénito mismo da al Padre la denominación debida sólo a él conforme a su dignidad. En efecto el que ha enseñado que ser llamado 'bueno' (cf. Mc 10, 18; Lc 18, 18) conviene sólo al que es la causa de su propia bondad y de toda otra bondad, y remite a aquel todo lo que es y ha sido hecho bueno, con mayor razón no podría apropiarse del señorío sobre los seres que han sido hechos y de la denominación 'el que es' (Ex 3, 14)" [CE III 9, 1 (J ii.264.4-12)].

177. Sus palabras son las siguientes: "Al recibir la denominación de 'ángel' (Ex 3, 2) mostró claramente a través de quién anuncia sus palabras y quién es 'el que es' (Ex 3, 14) y al recibir también la denominación de 'Dios' (Ex 3, 4.6) manifestó su superioridad sobre todas las cosas. El que es Dios de todas las cosas que han sido hechas por medio de él es el ángel del 'Dios que está sobre el universo' (Rm 9, 5)" [CE III 9, 27 (J ii.273.24-274.2)].

178. ... y dice que "el que envió a Moisés era propiamente 'el que es', mientras que aquél, a través del cual lo envió y le habló, era el ángel de 'el que es' y Dios de todos los seres" [CE III 9, 32 (J ii.276.4-7)].

179. Pero Eunomio combate todo lo que decimos y nos pone delante de los ojos la Escritura misma, que dice que "vino primero la voz de un ángel (Ex 3, 2) y así fue introducido el diálogo de 'el que es' (Ex 3, 14)" [CE III 9, 37 (J ii.277.26-278.2)].

180. Pero Eunomio lleva ahora su discurso a una postura más medida y le da un tono un poco más amable, y dice: "No sólo decimos que el Hijo es, y es sobre todas las cosas" -él, que poco antes por poco no lo separa de la denominación de "el que es"; "decimos también", prosigue, "que es Señor y demiurgo y Dios de toda la sustancia sensible y de la inteligible" [CE III 9, 47 (J ii.281.19-24)].

181. Pero Eunomio agrega a estas consideraciones: "En la creación de lo que existe le fue confiado por el Padre la producción de todas las cosas, visibles e invisibles, y la providencia sobre lo que había hecho, en cuanto que era suficiente, para la generación de las cosas formadas, la potencia que le había sido dada desde lo alto" [CE III 9, 48 (J ii.282.4-10)].

182. El texto es el siguiente: "¿no es verdad que la tierra y el ángel no existían antes y luego fueron hechos?" [CE III 9, 52 (J ii.283.19-21)].

183. Dice que "sería largo examinar singularmente la producción o las substancias de los seres inteligibles, los cuales no tienen en común la naturaleza del no-ser, sino que su diferencia depende de las operaciones de su demiurgo" [CE III 9, 53 (J ii.283.29-284.2)].

184. Dice, después de sus enérgicas polémicas, en las cuales ha citado a los Valentinianos, Cerintos, Basílicos, Montanos y Marciones para

criticar nuestra doctrina, y después de haber afirmado que no merecen siquiera el nombre de "cristianos quienes afirman que la naturaleza divina es incognoscible e incognoscible es también la forma de su generación" ... introduce así su discurso: "Pero nosotros, siguiendo a los hombres santos y bienaventurados, decimos que ni por la solemnidad de los nombres (cf. Mt 28, 19) y de los usos, ni por la peculiaridad de los símbolos místéricos se convalida 'el misterio de la piedad' (1Tim 3, 16), sino por la exactitud de las doctrinas" [CE III 9, 54 (J ii.284.12-25)].

185. Eunomio dice, violando la ley del Señor (es ley, en efecto, la tradición de la divina mistagogía) que el bautismo no es impartido en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como el Señor mandó a los discípulos confiándoles el misterio, sino "en el nombre del demiurgo y del creador y de aquel que no es solamente" -así dice él- "Padre, sino también 'Dios' (Jn 20, 17) del Unigénito" [CE III 9, 61 (J ii.287.15-17)].

186. Y la siguiente argumentación de la blasfemia de Eunomio es ésta: "O también a los discípulos, por medio de un significado de relación, les es atribuida la comunión de substancia con el Padre, o tampoco se puede llevar al Señor, por medio de estas palabras, a la comunión de naturaleza con el Padre, y, como representa la condición servil de los discípulos el hecho que es llamado su Dios el que está sobre todo, de la misma manera se admite, gracias a estas palabras, que también el Hijo es siervo de Dios" [CE III 10, 8 (J ii.291.25-292.7)].

Fragmento XX

187. Examinemos aún el punto siguiente, es decir de qué manera Eunomio se defiende de la crítica que le hace el gran Basilio porque confina al Dios Unigénito a las tinieblas, al decir que "cuanta es la distancia que separa al engendrado del no engendrado, tanta es la diferencia de una luz a la otra luz" [CE III 10, 18 (J i.296.7-9)].

188. "Pues conocemos 'la luz verdadera' (Jn 1, 9), conocemos al que creó la luz antes que el cielo y que la tierra (cf. Gn 1, 3), escuchamos a la vida misma y la verdad, Cristo, cuando dijo a sus discípulos: 'vosotros sois la luz del mundo' (Mt 5, 14); aprendimos del bienaventurado Pablo que llama a Dios, el que está 'sobre todas las cosas' (Rm 9, 5), 'luz inaccesible' (1Tim 6, 16): añadiendo ese calificativo, enseñó la preeminencia de la luz. Como hemos aprendido que existe tal diferencia en la luz, no aceptaremos que la noción de 'luz' sea siempre la misma" [CE III 10, 19 (J ii.297.2-13)].

189. Dice: "El bienaventurado Juan, poco después de haber afirmado que 'el Logos existía en el principio' (Jn 1, 1), y haberlo llamado 'vida' (Jn 1, 4) y haber llamado luego 'luz' (Jn 1, 9) a la vida, poco después dice: 'Y el Logos se hizo carne' (Jn 1, 14). Si la luz es la vida, y la vida es el Logos, y el Logos se hizo carne, entonces queda manifiesto que la luz se hizo carne" [CE III 10, 26 (J ii.299.26-300.4)].

190. Dice: "Si Basilio puede demostrar que 'el Dios que está sobre todas las cosas' (Rm 9, 5), el que es la 'luz inaccesible' (1Tim 6, 16), fue hecho o hubiera podido ser hecho carne, vino bajo potestad, obedeció órdenes, fue gobernado por leyes humanas, llevó una cruz, entonces que diga que la luz es igual a la luz" [CE III 10, 29 (J ii.301.6-12)].

191. "Pero esta luz", dice, "realizó las obras del amor por los hombres, mientras que la otra permaneció inactiva para tal gracia" [CE III 10, 36 (J ii.303.7-10)].

192. Dice que "Basilio construye para nosotros un Dios compuesto, porque supone que la luz es común, aunque una está separada de la otra por algunas propiedades y varias peculiaridades. Pues lo que se reúne para formar una unidad común, aunque esté dividido por ciertas diferencias y por el concurso de ciertas peculiaridades, es compuesto" [CE III 10, 46 (J ii.307.17-23)].

193. Dice: "Está bien, pero si el Engendrado se opone al No-engendrado, del mismo modo, la Luz engendrada será igualmente inferior a la Luz no-engendada: la una será luz, la otra tinieblas" [CE III 10, 51 (J ii.309.18-21)].

194. Esto decimos nosotros, "que nos preparamos a escribir sin ningún ejercicio de la lógica", como dice nuestro calumniador... [CE III 10, 54 (J ii.310.25-6)].

4. Exposición de fe

En junio del año 383 hubo un intento de parte de Teodosio de conciliación con los distintos grupos teológicos que habían sido condenados por el Concilio de Constantinopla del 381. Aconsejado por algunos miembros de la corte que eran eunomianos, convocó a los cabecillas a Constantinopla⁶⁶.

La conferencia debía consistir en una disputa teológica. El obispo de Constantinopla, Nectario, a quien correspondía la dirección de la disputa, delegó la dirección al obispo novaciano Agelius, ya que él mismo no se consideraba teológicamente capacitado para ello. A su vez, Agelius propuso al lector Sisinnus, cuyo plan consistía en que cada partido presentara su Credo y lo defendiera apoyándose en los "padres" antiguos⁶⁷. Pero este método no funcionó ya que los participantes no estaban preparados para esto.

Teodosio pidió que cada partido presentara una confesión de fe, deseando encontrar alguna forma de armonizarlas⁶⁸. De esta manera

⁶⁶ Cf. Sócrates, *HE* V 10; Sozomeno, *HE* VII,12 y T. A. Kopeck, *A. History...*, p. 516.

⁶⁷ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 517.

⁶⁸ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, pp. 517-518.

fueron presentadas cuatro confesiones de fe: una confesión nicena, presentada por los novacianos Nectario y Agelius; una confesión hómnea, de parte de Demófilo; una confesión macedoniana, escrita por Eleusio; y, finalmente una confesión anómnea, obra de Eunomio.

A pesar de todo, Teodosio no encontró alguna forma de acuerdo y decidió aprobar sólo la confesión de fe nicena⁶⁹. La consecuencia de este fracaso fue la publicación de una serie de edictos contra los herejes entre los cuales se nombra en primer lugar a los *eunomianos*⁷⁰ o que fueron dirigidos exclusivamente contra ellos⁷¹.

A pesar de que les había sido prohibido reunirse incluso en casas particulares, los eunomianos siguieron reuniéndose y Eunomio "leía a la asamblea las obras que había compuesto"⁷². De esta manera, aunque la secta había sido proscripta, el número de sus adherentes no disminuyó, antes bien, siguió creciendo⁷³.

Cuando Teodosio supo que Eunomio continuaba su actividad misionera y que algunos de su corte lo seguían, lo envió al exilio, primero a Halmysis en Mesia y luego a Cesarea de Capadocia, pero el pueblo no lo quiso aceptar y se le permitió vivir en sus posesiones de Dakora. Allí vivió el resto de sus días, escribiendo cartas⁷⁴ a sus seguidores hasta su muerte⁷⁵ ocurrida en el 394.

Además de exiliar a Eunomio, Teodosio hizo lo posible por destruir la secta dirigida por éste. El 4 de marzo del 389 prohibió que los neoarianos hicieran testamento o heredaran lo que significaba una pérdida total de los derechos⁷⁶.

Estructura

Una introducción presenta el motivo que lo ha llevado a escribir la *Expositio Fidei* (EF 1). La alusión a Mt 10, 32-35 de la introducción y la afirmación en la conclusión de que no añadió ni quitó nada de la fe por temor a los hombres (EF 6), demuestra que Eunomio tenía pocas expectativas con respecto al intento imperial de conciliación⁷⁷.

Compuesto con un esquema lineal, el cuerpo del texto sigue el

⁶⁹ Cf. Sócrates, *HE* V 10; cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 518.

⁷⁰ Cf. *Cod. Theod.* XVI, V, 11.12.13.

⁷¹ Cf. *Cod. Theod.* XVI, V, 17.23.

⁷² Cf. Sócrates, *HE* V 20.

⁷³ Cf. Sozomeno, *HE* VII 17; y T. A. Kopecek, *A History...*, pp. 527-528.

⁷⁴ Cf. Filostorgio, *HE* X 6.

⁷⁵ Cf. T. A. Kopecek, *A History...*, p. 528, data la muerte de Eunomio en el 394, cf. también M. Albertz, *Zur Geschichte...*, p. 265.

⁷⁶ Cf. *Cod. Theod.* XVI V 58 y M. Albertz, *Zur Geschichte...*, pp. 254-255.

⁷⁷ Cf. R. P. Vaggione, *Eunomius...*, pp. 132-134.

orden de las Personas de la Trinidad (EF 2-4) y le sigue un capítulo sobre el Juicio Final (EF 5). A pesar de que Eunomio se muestra firme en sus afirmaciones, podemos ver que el estilo que utiliza no es agresivo, sino que más bien busca limar asperezas utilizando un lenguaje esencialmente escriturístico. No encontramos en la obra términos como *génnuma*, *agénnetos* o *anómoios*, y otros términos como *poíema* y *érgon* son utilizados con mucha cautela⁷⁸.

Traducción

1. Nuestro Dios y Salvador Jesucristo ha dicho según un justo juicio que "reconocería ante su Dios y Padre a todo el que lo reconociera ante los hombres y que negaría a los que lo negaran" (Mt 10, 32-33); la enseñanza apostólica nos urge asimismo a estar "preparados para hacer una defensa de nuestra fe ante todo el que nos pida cuenta" (1Pe 3, 15); puesto que un decreto imperial nos ha pedido una tal confesión, reconocemos gustosamente lo que confesamos:

2. Creemos en el "uno y único Dios verdadero" (Jn 17, 3) de acuerdo con la enseñanza del mismo Señor, que no lo honró por medio de un nombre falso -pues está libre de mentira (cf. Tit 1, 2)-, sino que lo reverenció como realmente es: por naturaleza y gloria un Dios, el único sin principio, eterno, sin fin. Con respecto a la sustancia, según la cual es uno, no está separada ni dividida en varios, ni se ha vuelto otra cosas en distintos momentos, ni cambiado el ser que es (cf. Ex 3, 14), ni se ha separado de su única sustancia en una triple hipóstasis -pues es absoluta y completamente uno, permaneciendo uniforme e invariablemente único-; no tiene quien participe de su divinidad, ni tiene con quien comparta su gloria, ni sea consorte de su autoridad, ni comparta el trono de su reino -pues el Omnipotente es "el uno y único Dios" (Jn 17, 3), "Dios de los dioses" (Sl 49, 1), "Rey de los reyes y Señor de los señores" (1Tim 6, 15), "el más alto sobre toda la tierra" (Sl 82, 19; 96, 9), el más alto en los cielos, el más alto entre los altos, celestial, verdadero en ser lo que siempre es (cf. Ex 3, 14), permaneciendo verdadero en sus obras, verdadero en sus palabras. Es superior a todo poder, sumisión, autoridad o reino, por no ser compuesto está libre de cambio o alteración. No comparte su propia sustancia en el engendrar, ni son lo mismo el que engendra y el engendrado, ni el mismo Padre se transforma en Hijo, pues es incorruptible; para crear no ha necesitado materia, ni partes, ni instrumentos físicos -pues no necesita nada.

3. Creemos también en el "Hijo de Dios" (2Cor 1, 19; Jn 1, 49; etc.), "el Dios Unigénito" (Jn 1, 18), "el Primogénito de toda creatura" (Col 1, 15), *Hijo* verdadero, que no es no-engendrado, verdaderamente

⁷⁸ Cf. R. P. Vaggione, *Eunomius...*, pp. 132-134.

engendrado antes de los siglos, llamado "hijo" no sin el acto de ser engendrado antes de ser, "nacido antes de toda creación, no increado, principio de las obras y caminos de Dios" (Prov 8, 22) y existente "en el principio" (Jn 1, 1), no sin principio, Sabiduría viviente, Verdad operativa, Poder subsistente, Vida engendada -como Hijo de Dios es la fuente de la vida de los vivientes y el que da la vida a los muertos (cf. Jn 5, 19-29)- "verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo" (Jn 1, 9), es bueno y suministrador de toda bondad, pues fue engendrado por el Padre en bondad y poder, pero no participa del rango del que lo engendró ni comparte con algún otro la sustancia del Padre ni el Reino, antes bien, glorioso y "Señor de la gloria" (1Cor 2, 8) desde su generación y el que "ha recibido la gloria del Padre" (2Pe 1, 17; cf. Jn 17, 3) -sin participar de su gloria, pues la gloria del Omnipotente es incomunicable como él mismo dice: "no daré mi gloria a otro" (Is 42, 8; 48, 11)- ha sido glorificado "por el Padre" (cf. Jn 17, 5) antes de los siglos y es glorificado por el Espíritu a través de los siglos y por toda sustancia racional y engendada, es servido por todo el ejército celestial -pues es "Señor" y "Rey de la gloria" (1Cor 2, 8; Sl 23, 7-10), siendo Hijo de Dios y Dios-, es demiurgo de inmortales y mortales, demiurgo de los seres espirituales y de toda carne, pues "todas las cosas fueron hechas por él y sin él no fue hecha ninguna" (Jn 1, 3), Rey y Señor de toda vida y aliento de todas las cosas hechas por él pues según su sagrada voz "todas las cosas le fueron entregadas por su Padre" (Mt 11, 27) y "el Padre puso todas las cosas en sus manos" (Jn 3, 35; cf. Jn 13, 3), obediente con respecto al orden y creación de todas las cosas existentes, obediente con respecto al gobierno, no hecho "Hijo" y "Dios" por su obediencia, sino, porque él es "Hijo" y fue engendrado como "Unigénito" (Jn 1, 18), obediente en sus obras, obediente en sus palabras, mediador en la enseñanza, mediador en la ley, es quien confesamos como Hijo de Dios y Unigénito de Dios⁷⁹. Solamente se asemeja al que lo engendró en una especial semejanza de acuerdo con el sentido que le es propio: no como Padre a Padre -no hay dos Padres- ni como Hijo a Hijo -no hay dos Hijos- ni como No-engendrado a No-engendrado -sólo el Omnipotente es no-engendrado y sólo el Unigénito es engendrado- sino como Hijo a Padre, como la imagen y el sello (cf. Jn 6, 27) de toda la actividad y poder del Omnipotente (cf. Col 1, 15), el sello de las obras del Padre, de las palabras y consejos. Nosotros lo confesamos como "uno": el que sumergió la tierra bajo las aguas (cf. Gn 7, 10-24), el que consumió al pueblo de Sodoma por el fuego (cf. Gn 19, 24-25), el que dio a los egipcios su justa retribución (cf. Ex 14, 26-31; cf. 3Mac 2, 4-8), el que dio la ley de acuerdo con la orden eterna de Dios (cf. Ex 3, 1ss.; 20, 1ss., etc.; Rom 16, 26), el que en tiempo de los profetas habló a los antiguos (cf. Hb 1, 1), el que llamó a los que fueron

⁷⁹ Cf. el Credo del Concilio de Sirmio del año 359 (Hahn 163).

desobedientes (cf. 1Pe 3, 20), el que recibió todo el poder del juicio -"el Padre no juzga a ninguno, sino que entregó al Hijo todo el juicio" (Jn 5, 22)-, el que en los últimos días nació en la carne (cf. Hb 1, 2), "nacido de mujer" (Gal 4, 4), nacido hombre para la libertad y salvación de nuestra raza, no asumió al hombre hecho de cuerpo y alma, con la lengua y la boca "predicó la paz a los que estaban cerca y los que estaban lejos" (Ef 2, 17), "se hizo obediente hasta la cruz y hasta la muerte" (Fil 2, 8), y "no vio la corrupción" (Hch 2, 27; 13, 37; cf. Sl 15, 10), sino que resucitó al tercer día y después de su resurrección recapituló el misterio para los suyos (cf. Mt 28, 18-20), está sentado a la derecha del Padre, volverá para juzgar a los vivos y a los muertos.

4. Después de él creemos en el Consejero, "el Espíritu de la verdad" (Jn 14, 17; 16, 13), el maestro de la piedad: originado "a partir del único Dios" (Jn 5, 44) por medio del Unigénito y subordinado a éste para siempre, no está al mismo nivel que el Padre ni es numerado junto con el Padre, pues "el Dios que está sobre todo" (Rm 9, 5) es el "uno" y "único" (cf. Jn 17, 3) Padre, ni fue hecho igual al Hijo -el Hijo es "Unigénito" y no tiene hermanos engendrados como él-, ni está ubicado en la misma categoría de ningún otro ser -trasciende a todas las creaturas hechas por el Hijo en el origen y la naturaleza, en gloria y conocimiento, siendo la primera y la más poderosa obra engendada por el Hijo, la más grande y la más hermosa-, antes bien, también es "uno" y "primero" y "único" (cf. 1Cor 12, 9.11.13) y supera a todas las obras del Hijo en la sustancia y la dignidad de la naturaleza, lleva a cabo toda actividad y enseñanza de acuerdo con la voluntad del Hijo, siendo enviado por él (Jn 15, 26) y recibiendo de él y anunciando a aquellos que han sido instruidos y "guiándolos a la verdad" (cf. Jn 16, 13-15): santifica a los santos, inicia a los que se acercan al Misterio, distribuye todo don por orden del Dador de la gracia, asiste a aquellos que creen en la recepción y observación de lo que ha sido mandado, hace eco a aquellos que rezan (cf. Rm 8, 26), guía hacia lo que es conveniente (cf. Sl 142, 10; 1Cor 12, 7), nos fortalece en la piedad, ilumina las almas con la luz del conocimiento, purifica nuestros pensamientos, mantiene alejados a los demonios (cf. Mt 12, 28) y sana al enfermo, cura al débil, convierte a los que se equivocan, consuela a los atribulados, endereza a los que caen, alivia al cansado, aconseja al que lucha, anima al temeroso, es el guardián de todo y realiza todo cuidado y providencia para el progreso de los bien dispuestos y para la protección de los que más creen.

5. Después de estas cosas creemos también en la resurrección, que vendrá por medio del Salvador, de estos cuerpos disueltos junto con sus partes propias y miembros, nada faltará ni será alterado de lo que compone el cuerpo de cada uno en esta vida presente. Por otra parte creemos en el juicio de los hombres con respecto a las cosas que han sido pensadas u obradas malvadamente, como también a todas las acciones y palabras, actos, concepciones y pensamientos que han sido tenidos en esta

vida presente, ninguna cosa será pasada por alto, lícita o ilícita, de las que han sido hechas o realizadas. A cada uno le será dada la retribución propia y apropiada: los que han vivido impíamente y permanecieron en pecado hasta el final, serán enviados al castigo eterno, los que vivieron devotamente y viven rectamente serán engendrados para la vida eterna.

6. Estas cosas, pues, profesamos, habiéndolas aprendido de los santos, y, profesándolas, las creemos. No hemos pasado por alto ninguna cosa de las que aprendimos por vergüenza o miedo, ni hemos agregado nada o distorsionado alguna cosa por vergüenza o afición a la disputa, ni hemos sido conscientes de ninguna cosa disonante o difamatoria del tipo de las que han sido inventadas contra nosotros por detractores o difamadores -"su condena es justa" (Rm 3, 8).

5. Fragmentos varios

5.1. *Noticia acerca de la Homilía en la Fiesta de la Epifanía (361), en la Historia Ecclesiastica de Filostorgio*

Filostorgio nos conserva un resumen de esta homilía⁸⁰.

Traducción

(Eunomio afirmó) que "después del inefable nacimiento de su Hijo, José mantuvo relaciones conyugales con la Virgen María, y... que el Hijo es el ministro del Padre, mientras que el Espíritu lo es del Hijo" (Cf. Filostorgio, HE VI 2).

5.2. *Fragmento conservado en el Dialogus de Sancta Trinitate, de Ps.-Atanasio*

Se trata de un comentario de Eunomio añadido al *Syntagmation* de Aecio⁸¹.

Traducción

Si la sustancia inengendada es superior a la generación, teniendo esta superioridad como cualidad inherente, es no-engendada por esencia. No lo es por vía de la voluntad, es decir, porque se proponga ser superior a la generación, sino porque lo es por naturaleza (Cf. Aecio, *Syntagmation* 18).

⁸⁰ Cf. lo dicho en p. 139.

⁸¹ Pseudo-Atanasio, *De Sancta Trinitate, Dialogus* II 6, PG XXVIII 1165A-B. Cf. R. P. Vaggione, *The Extants...*, pp. 165-167.

... porque la voluntad y el querer de Dios no son idénticos a su sustancia: el acto de la voluntad tiene un comienzo y un fin, mientras que la sustancia divina no tiene ni comienzo ni fin, y es imposible que lo que tiene comienzo y fin sea idéntico a lo que no tiene ni comienzo ni fin. Además, si la voluntad de Dios fuera idéntica a su sustancia, entonces, dado que tiene una sola sustancia, tendría solamente un acto de la voluntad. Pero, de hecho, encontramos que, de acuerdo con la enseñanza de la Sagrada Escritura, no hay sólo un acto de la voluntad, sino muchos; la Escritura dice "todo lo que quiso hacer, lo hizo" (Sl 113,11 (115,3)). Por lo tanto, quiso hacer muchas cosas, y no sólo una. Más claramente podemos verlo en la creación: Dios quiso que el mundo existiera y éste comenzó a existir de acuerdo a su voluntad y lo que comenzó a existir, permanece (Gn 1,1-2, cf. Sl 148,5-6); la permanencia de la creación es algo diferente del acto de la voluntad con el que fue creada. Dios dio un orden y fue cambiada la forma del mundo (Gn 1,9ss), por lo tanto, después de quererlo, lo cambió. Pero los actos de la voluntad no sólo son numerosos, sino distintos: Dios quiso "cielo" (Gn 1,6-8), quiso "sol" (Gn 1,16), quiso "tierra" (Gn 1,9-10). Si las cosas que quiso son distintas, los actos de la voluntad correspondientes deben haber sido distintos, y el mismo principio aplicó en el caso de los seres inteligentes.

5.3. *Fragmento conservado en la Historia Ecclesiastica, de Sócrates*

La cita de Sócrates⁸², hace referencia a las consecuencias de la teoría del conocimiento de Eunomio. Encontramos mención de esta misma doctrina en Juan Crisóstomo y Cirilo de Alejandría⁸³.

Traducción

Pero para que no nos parezca que decimos estas cosas puramente con una intención de vituperar, escuchemos la propia voz de Eunomio -lo que, en su sutileza, osa decir acerca de Dios- por medio de las afirmaciones siguientes: "Dios no conoce su propia sustancia más que nosotros, ni esta sustancia le es más conocida de lo que lo es para nosotros; sino que todo lo que nosotros conocemos acerca de ella, es lo mismo que él conoce, e inversamente, lo que él conoce, es lo que encontraréis igualmente en vosotros". En efecto, construyendo éste y otros sofismas no advirtió los absurdos en que incurría.

⁸² Sócrates, HE IV 7. Cf. R. P. Vaggione, *The Extants...*, pp. 167-170. Los textos de Eunomio van entre comillas dobles.

⁸³ Juan Crisóstomo, *De incomprehensibilitate Dei naturae* II 158-159. y Cirilo de Alejandría, *citae* nn° 32-34, traducidos más adelante. Ver también, A 8 y mi comentario en J. L. Narvaja, *Teología y piedad en la obra de Eunomio de Cízico*, Roma, 2003, pp. 57-58.

5.4. Fragmento conservado por Atanasio Sinaíta de la obra *Acerca del Hijo, de Eunomio*

Anastasio Sinaíta⁸⁴ nos conserva un florilegio de textos que se ocupan principalmente de Mt 26,39. El fragmento de Eunomio que recoge (se trata de las palabras del conductor de la pista de danza teatral de Arrio en el capítulo 19 del III libro) pertenecería a una obra *Acerca del Hijo*, a la que también se refiere Gregorio de Nacianzo⁸⁵. Sin embargo los críticos no están de acuerdo acerca de su autenticidad. Según Vaggione no hay suficientes pruebas para demostrar que no sea auténtica⁸⁶.

Traducción

Dijo, "he descendido del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del Padre" (Jn 6,3). Advierte que la Palabra que descendió de arriba dejó de lado su propia voluntad puesto que ésta no coincidía con la voluntad increada del Padre, y esto porque tanto su palabra como su voluntad eran creadas.

5.5. Noticias conservadas por Nemesio de Emesa acerca del alma

Este testimonio llena una serie de vacíos de la doctrina de Eunomio acerca del alma: su naturaleza, su relación con el fin del mundo y la relación entre divinidad/humanidad en Cristo⁸⁷.

Traducción

1. Eunomio definía el alma como la sustancia incorpórea creada en un cuerpo, concordando en esto con Platón y Aristóteles, pues aunque "sustancia incorpórea" proviene de Platón, "creada en un cuerpo" era la enseñanza de Aristóteles. Y, a pesar de su agudeza, Eunomio no se dio cuenta de que estaba tratando de reconciliar cosas incompatibles. Puesto que todo lo corpóreo y temporal tiene un origen, es corruptible y mortal. Y concuerda con esto lo de Moisés. Pues describiendo el origen de lo sensible, no dijo expresamente que en él estuviera incluida la naturaleza intelectual, sino que hay algunos que lo suponen, con quienes no todos están de acuerdo. Si alguno, a partir del hecho que después de la plasmación del cuerpo introdujo el alma, [afirma] que ésta fue hecha

⁸⁴ Atanasio Sinaíta, *Relationes impurarum impiarumque Arii sententiarum qua consustantialem Filii Dei deitatem negant et creaturarum creatorem omnium dicunt*, PG LXXXIX 1181B-C.

⁸⁵ Gregorio de Nacianzo, *Oratio* 30,12.

⁸⁶ Cf. R. P. Vaggione, *The Extants...*, pp. 170-173.

⁸⁷ Cf. J. L. Narvaja, *Teología y piedad...*, pp. 89,133,137,138 y 143.

después del cuerpo, se equivoca. Pues Moisés no dice que haya sido creada cuando fue introducida en el cuerpo, ni es así según la razón. O que digan, entonces, que es mortal, como Aristóteles, y que fue creada en el cuerpo, como los estoicos; o que, si dice que es "sustancia incorpórea", se abstenga de añadir "creada en un cuerpo", para que no nos sugiera el absurdo concepto de alma mortal. Además, según él, el mundo aún no está lleno, sino que lo está a medias y constantemente busca crecimiento, pues al menos cincuenta mil sustancias inteligibles son añadidas a él cada día. Pero la cosa más grave es que una vez que este proceso se complete se destruirá el mundo, según él, cuando se haya completado el número espiritual de los últimos hombres destinados a la resurrección (Nemesio de Emesa, *Nat. hom.* 2, PG 40 col. 572A-573A).

2. Hay algunos -especialmente los eunomianos-, que afirman que el Dios Logos no estaba unido a un cuerpo según su sustancia, sino según las potencias de cada uno. Pues no eran las sustancias las que se habían unido o mezclado, sino que las potencias del cuerpo se habían unido con las potencias divinas. Pero dicen que "potencialidades del cuerpo" son, según Aristóteles, los sentidos. Por lo tanto, a éstos (los sentidos) se unieron las potencialidades divinas, excluyendo, según ellos, una unión [esencial] (Idem, 3, PG 40 col. 605A).

5.6. Citas conservadas por Severiano de Gábala en *In mundi creationem*

Severiano nos ha transmitido una serie de testimonios acerca de la concepción eunomiana de la creación: la creación del Hijo como ministro de la creación (textos 1-4), la servidumbre del Hijo (texto 5) y la relación entre la creación del lenguaje por Dios y la imposición de los nombres por Adán, según Gn 2,19-20 (texto 6)⁸⁸.

Traducción

1. El hereje dice: "Cristo fue hecho y no existía antes de haber sido hecho". (Severiano de Gábala, *In mundi creationem*, I 3).

2. Algunos herejes osan decir que la "tiniebla" (Gn 1,2) es el diablo y que "el abismo" (Gn 1,2), los demonios. Cuando Dios dijo "Sea la luz" (Gn 1,3), esto es el Hijo (Idem, I 5), el diablo no sólo es igual en dignidad al Hijo sino más antiguo que él.

3. ¿Quién fue el artífice de estas cosas? ¿Quién las hizo? ¿El Padre? Nadie lo niega. ¿El Hijo? También los herejes confiesan esto, pero incorrectamente, pues dicen: "El Padre hizo al Hijo, y el Hijo todas las otras cosas" (Idem, III 3, y nuevamente en III 4).

4. Y no abochorna a los herejes que la tierra inanimada produzca el alma que no tiene; pero si oyen decir que Dios engendró de su propia

⁸⁸ Cf. J. L. Narvaja, *Teología y piedad...*, pp. 85-131.

sustancia, enseguida ponen en funcionamiento la concatenación de su razonamiento y concluyen: "[Si es así], entonces se dividió, se separó o fue afectado" y las cosas semejantes que suelen decir (Idem, IV 3).

5. Pero volvamos al planteo. Adán está de pie y Dios conduce hacia allí los animales, y no se rebaja conduciéndolos hacia el siervo. Y si los herejes oyen, que Cristo nos conduce al Padre, enseguida responden: "¿Ven que es un siervo?", "Los conduce a Adán". El siervo estaba de pie, distinguiendo, y el Señor los conducía. Y Dios conduciéndolos a Adán no se rebajó. Pero si los herejes escuchan que Cristo nos conduce al Padre, enseguida lo ponen en la categoría de ministro. Si dice el Salvador: "Ninguno va al Padre, si no es por mí": enseguida los herejes paran la oreja, o más bien la tuercen (Idem, V 7).

6. Presta atención. Era digna de verse cosa tan estupenda, Adán de pie y Dios, como un ministro, llevando (los animales) a Adán. "Dios condujo los animales". No prestes atención a las palabras, sino a la afirmación. Piensa en Dios que está de pie, y a Adán examinando. Dios condujo a todos los animales y dijo a Adán, por ejemplo: "¿Qué nombre te parece que se le debe dar?" Este dice: "Sea llamado león". "Y Dios -dicen (los herejes)- lo estableció". "¿Y a éste?", "Sea llamado toro". "Bien lo has llamado". Y de la misma manera Dios confirmó cada cosa nombrada. Dice la Escritura: "Los llevó a Adán, para que viera, cómo los llamaría. Y todos los nombres que les dio Adán, éstos fueron sus nombres". Mira. Después que lo hizo a su imagen, quiso poner de manifiesto su dignidad y mostrar verdaderamente que era portador de la imagen de su sabiduría. Y mira esta maravilla. Dios había definido para sí los nombres con anterioridad, y quería que se pusiera de manifiesto a través de su imagen que las decisiones de Adán coincidían con la voluntad de Dios. La Escritura, queriendo mostrar que aquellos nombres impuestos por Adán habían sido prefijados por Dios, dice: "Y todos los nombres que les dio Adán, estos fueron sus nombres"; como si dijera: "Estaban definidos, esto había decretado Dios" (Idem, V 7).

5.7. Citas conservadas en el *Thesaurus de sancta et consubstantiali Trinitate de Cirilo de Alejandria*

Cirilo cita una serie de argumentos de Eunomio, cuyo interés radica en que son los únicos testimonios de algunos elementos de su doctrina. Sin embargo no es posible identificar la fuente de sus citas⁸⁹.

Traducción

1. Objeción de Eunomio: "Si el Padre es siempre sin principio y

⁸⁹ Cf. R. P. Vaggione, *The Extants...* p. 180.

no-engendrado, como ciertamente es, y el Hijo fue engendrado, ¿cómo no estará necesariamente limitado por un principio enteramente engendrado?" (PG LXXV, col. 57B-C).

2. Pregunta de Eunomio: "Que nos digan" -dice- "los que afirman que el Hijo es coeterno con el Padre, si el Padre cesó de engendrar. Ciertamente cesó. Por lo tanto, el Hijo tiene un principio de su existencia que es la cesación en el engendrar por parte del Padre" (PG LXXV, col. 60D).

3. Otro, de las objeciones de Eunomio: "También nosotros confesamos que el Padre es coeterno al Hijo, en cuanto en él estuvo la capacidad de poder engendrarlo, incluso antes de engendrarlo" (PG LXXV, col. 60D).

4. Otro, de las objeciones de Eunomio: "Si según vosotros, que consideráis que pensáis rectamente, el Hijo es coeterno al Padre, entonces el Padre nunca estuvo activo en el engendrarlo; sino que siempre estuvo ocioso, entonces, ¿cómo lo engendró? Si estuvo activo y lo engendró, es absolutamente necesario que lo engendrado tenga un principio" (PG LXXV, col. 69C-D).

5. Objeción de Eunomio: "¿Cómo" -dice- "no será necesario confesar que la sustancia del Padre disminuyó, si de ella procedió el Hijo como parte de ella? Si queréis conservarle al Padre la inmutabilidad y no dañarlo con alguna disminución, es necesario confesar que el Hijo no es parte de su sustancia, ni existe a partir del [Padre] mismo, sino que tiene la coexistencia desde afuera, y según la potencia que está en su sola voluntad" (PG LXXV, col. 72D-73A).

6. Objeción de Eunomio: "Si queréis decir" -dice- "que el Hijo procedió de la sustancia del Padre, es necesario confesar que éste existía antes en él. Porque así resultaría evidente que procedió de él. Y si el Padre engendró al Hijo, y después de él no engendró a ningún otro (pues es unigénito), es necesario decir que está privado de la potencia de engendrar y que disminuyó en una parte cuando engendró al Hijo y que éste ya no está en él como estuvo antes" (PG LXXV, col. 73D-76A).

7. Otra pregunta de Eunomio: "El Padre engendró al Hijo a partir de sí mismo, como decís vosotros que os gloriáis de la gran rectitud de vuestros dogmas. Pero observad esto: El Padre era perfecto antes de la generación del Hijo, pero si después de haberlo engendrado quedó dividido en dos: ¿cómo conservará la perfección? Es decir, si no engendró desde su sustancia un suplemento, ¿cómo se llenó lo que había quedado vacío? Es necesario, entonces, que lo que de una mónada se divide en una diada, aparezca como menor a sí mismo, si no recibe algún incremento que compense y supla su defecto. Pero si nada de esto puede suceder en la naturaleza divina, entonces el Padre no engendró al Hijo a partir de sí mismo, para que no aparezca una división, sino que lo hizo semejante a sí mismo en todo" (PG LXXV, col. 77A-B).

8. Objeción de Eunomio: "Si el Padre" -dice- "engendró al Hijo

a partir de sí mismo y es distinto de él, existiendo en su propia hipóstasis, y el Padre es intelecto, todas las cosas que están en el Padre evidentemente estarían divididas y no permanecerían sólo en él, sino que serían transmitidas al Hijo. En efecto, el Padre ya no tendría la gloria perfecta, habiéndola dividido con el Hijo; y si tiene la gloria perfecta, se la privaría al Hijo, como recuperando lo que le había dado; y la divinidad que antes tenía la gloria perfecta en la unidad, ya no tendrá la gloria en la dualidad. Es difícil que el Hijo la haya adquirido por sí mismo, habiéndose la prestado el Padre y habiendo éste recuperado lo que le había prestado" (PG LXXV, col. 81C-D).

9. Objeción de Eunomio: "Hay que preguntar" -dice- "a los que consideran que piensan rectamente, si cuando el Padre engendró al Hijo, (lo hizo) con su voluntad o sin su voluntad. Pues si el Hijo existía en la sustancia del Padre como algo distinto de él, entonces no lo engendró libremente. Pues era necesario engendrar al que estaba en su naturaleza. Pero si no (estaba) en el Padre, fue engendrado habiéndolo querido el Padre, y necesariamente la voluntad del Padre precedió al Hijo. Por lo tanto no era coeterno con el Padre" (PG LXXV, col. 96C).

10. Otro, objeción de Eunomio: "Si el Padre no engendró al Hijo por la voluntad" -dice-, "lo tiene por naturaleza, y claramente sin tener conocimiento de él, tiene ese conocimiento por naturaleza. Pues supo que su Hijo sería y crearía todo junto con él; y el conocimiento acerca del Hijo le sobrevino al Padre al ser instruido por su propia naturaleza. Si esto es absurdo, entonces sabiendo lo que sucedería, lo produjo con su voluntad y la voluntad precedió absolutamente a la generación" (PG LXXV, col. 97B).

11. Otro. Objeción de Eunomio: "El Padre engendró al Hijo con la voluntad" -dice- "y con el juicio o según la naturaleza. Si sólo según la naturaleza, no (lo hizo) con la voluntad y el juicio, y fue engendrado involuntaria e inconscientemente. Si con ambos, hacéis a Dios compuesto, atribuyéndole al mismo tiempo naturaleza y juicio. ¿Cómo, entonces, sería simple el que está compuesto de éstos?" (PG LXXV, col. 100A).

12. De las objeciones de Eunomio: "Decidnos", dice, "vosotros que pretendéis que el Hijo es esplendor del Padre, cómo pensáis que pueda serlo. El razonamiento de la pregunta es este: la luz, o el fuego, puesta en la lámpara, alumbraba hacia afuera, pero no llena todo, sino sólo su lugar y el resplandor (Hb 1,3) que surge de ella cubre lo que está a su alrededor. Si decís que el Padre es luz, y que el Hijo es el resplandor de la luz, es necesario decir que la sustancia del Padre no puede llenar todo, para que quede lugar para el resplandor que sale de él. Pero si el Padre llena todo, ¿en qué consiste la sustancia del engendrado?" (PG LXXV, col. 100B-C).

13. Otro. Objeción de Eunomio: "La sustancia del Padre" -dice- "no admite ser engendrada, sino que es el Hijo quien fue engendrado. Por

lo tanto, ¿cómo será el engendrado consustancial con el Padre, no habiendo sido éste engendrado?" (PG LXXV, col. 112B-C).

14. Otro. Objeción de Eunomio: "Lo que existe a partir de una causa, o es engendrado" -dice- "es necesario que sea segundo respecto a aquel que fue la causa de su existencia. Entonces, el Hijo será segundo respecto al Padre, pues tiene su causa en éste; y por esto decimos que no es consustancial con el Padre, pues una sola divinidad, admitiendo un cierto corte, se transformaría en una diáda: entonces no puede haber otro igual. Por lo tanto, es necesario decir que el Hijo no es igual" (PG LXXV, col. 113B).

15. Otro. Objeción de Eunomio: "Si el Hijo" -dice- "es consustancial con el Padre, ¿por qué éste no es bueno como el Padre? Pues dice el Cristo: '¿Por qué dices bueno? Nadie es bueno, sino el único Dios' (Mc 10,18). Diciendo 'único', se excluye a sí mismo, como si siendo bueno también él, no lo fuera tanto como el Padre" (PG LXXV, col. 113D).

16. Objeción de Eunomio: "¿Y cómo" -dice- "el Hijo puede ser consustancial con el Padre, teniéndolo como su Dios? Pues él mismo dice: 'Voy a mi Padre y a vuestro Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios' (Jn 20,17), y de nuevo: 'Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado' (Mt 27,46). Pero si es su Dios, ¿cómo puede ser igual. Porque las cosas que son de la misma naturaleza no podrían ser 'dioses' la una de la otra según la naturaleza. De la misma manera el alma no puede ser distinta del alma de Dios, ni el ángel del ángel" (PG LXXV, col. 124D).

17. Objeción de Eunomio: "¿Y cómo" -dice- "será el Hijo consustancial con el Padre, si éste es la causa de su existencia? Lo que no se puede afirmar del Padre. Pues no procede de ninguna causa, lo que ciertamente, como pienso, todos confesarían como verdadero" (PG LXXV, col. 125C).

18. Otro. Objeción de Eunomio: "¿Cómo será" -dice- "el no-engendrado consustancial con el engendrado? Hay mucha diferencia entre ellos" (PG LXXV, col. 128C).

19. Otro. Objeción de Eunomio: "No puede llegar a su perfección" -dice- "lo que no tiene un comienzo. Si, por lo tanto, el Padre cesó de engendrar al Hijo, la cesación es el fin, por lo tanto hay un comienzo del ser de éste. ¿Cómo, entonces, será consustancial con el Padre que no tiene ningún principio?" (PG LXXV, col. 129A).

20. Objeción de Eunomio: "La cosas que tienen la misma esencia" -dice- "y la misma naturaleza, no son ni mayores ni menores entre sí. Ni el hombre, por razón de su esencia, es más que otro hombre, ni el caballo más que otro caballo. Si por lo tanto el Hijo dice que 'el Padre es más grande' (Jn 14,28) que él y el igual no puede ser más grande que el igual en razón de su esencia, no es, entonces, igual en su esencia al Padre" (PG LXXV, col. 140B-C).

21. Objeción de Eunomio: "El Salvador mismo no declaró" -dice- "oscura o ambiguamente, sino con claridad, que el Padre es más grande

que él, cuando dice: 'El Padre que me envió es más grande que yo' (Jn 14,28). Si confesamos que la Verdad dice la verdad, Cristo es la verdad y el Padre es más grande. Y si esto es así, es totalmente distinto de él. Y si es distinto, no es igual en cuanto a la esencia" (PG LXXV, col. 144D).

22. Objeción de Eunomio: "Si el Hijo es Logos y afirmáis que es consubstancial con el Padre, entonces en nada difiere de él: si es así, es igual. Si esto fuera así, también el Padre sería y sería llamado Logos. Pero el guardián de la Divina Escritura no nos transmite esto, ni la predicación de los santos apóstoles. Pues saben que el Padre es Padre y no Hijo; y dan al Hijo sólo el nombre de Hijo, y no conceden que sea o sea llamado Padre: es distinto de él y diverso en razón de su esencia. Entonces no es Logos verdadero, ni procede de él separado en su naturaleza" (PG LXXV, col. 313A-B)

23. Objeción de Eunomio: "En los Evangelios" -dice- "encontramos que el Hijo dice al Padre: 'Padre, glorifica a tu Hijo' y le responde: 'Lo glorifiqué y lo volveré a glorificar' (Jn 12,28). ¿Y cómo podría ser el Hijo verdaderamente Logos del Padre, si el Padre le habla? No puede haber alocución sin palabra. O éste habla consigo mismo o, si el Padre le habla, será distinto, según la naturaleza, del Verbo interior y que está en el seno de Dios, el cual le habla según la voluntad del Padre" (PG LXXV, col. 316C-D)

24. Objeción de Eunomio: "Encontramos en otra parte" -dicen- "que el Padre dice al Hijo: 'Hagamos al hombre' (Gn 1,26). Y el mismo Salvador dice a los judíos: 'No hablo por mí mismo, sino lo que oí de mi Padre, eso os lo anuncio' (Jn 12,49; 8,26). Si alguno os pregunta a vosotros, que os gloriáis de la rectitud de vuestros dogmas, si cuando el Padre habló al Hijo éste sabía lo que el Padre le habría de decir o no lo sabía, ¿qué le respondéis? Pues si no lo sabía y lo aprendió cuando el Padre le habla acerca de algo, será distinto de él por naturaleza; pero si lo sabía, ¿cómo no será absurdo hablar al que sabe como si no supiera? Esto sería absurdo incluso entre los hombres. Pero si es absurdo atribuir esto a Dios, queda manifiesto que (el Padre) habla (al Hijo) como a alguien que no sabe. Entonces, (el Hijo) no es el Logos interior (al Padre), ni conoce lo que quiere su Dios y Padre; si no fuera así no le habría sido dirigida la palabra [del Padre]" (PG LXXV, col. 317B-D).

25. Objeción de Eunomio: "¿Y quién será tan indocto" -dice- "que ose decir que los nombres que son determinados por las cosas, no son distintos de ellas? Pues el cielo, grande y eximia obra de Dios, es distinto del nombre que lo significa, a partir del cual lo conocemos. El cielo es una cosa visible, pero el nombre impuesto no cae entre las cosas visibles, sino que sólo es audible. Así también el Hijo, no porque sea llamado 'Logos' es lo que piensan algunos, sino que es llamado Logos, pero según su naturaleza es algo distinto" (PG LXXV, col. 321A-B).

26. Objeción de Eunomio: "¿Y cómo podría" -dice- "el Hijo ser Logos y Sabiduría del Padre, si la sabiduría es ciencia y la palabra es la

inerte emisión de un vocablo? La ciencia no es algo existente hipostáticamente, ni un ser viviente, sino un logos. Pero el Hijo es un ser viviente, por lo tanto no es ciencia, ni sabiduría ni logos. Luego, ¿cómo podría el logos estar en el logos, siendo imposible que esté lo semejante en lo semejante. En efecto el color no podría estar en el color. Si por lo tanto, el Hijo del Padre era Logos por naturaleza, ¿cómo le dirigió la palabra cuando Dios le dijo: 'Hagamos al hombre' (Gn 1,26)?" (PG LXXV, col. 321D-324A).

27. Objeción de Eunomio: "Pero el nombre 'Logos'" -dice- "no alcanza para significar al Hijo, ni se aclararía su sustancia por medio de esta apelación: porque es mencionado con muchas otras palabras menos aptas y que no se refieren a la hipóstasis" (PG LXXV, col. 325A).

28. Objeción de Eunomio: "Las Divinas Escrituras" -dice- "dicen que el Verbo existe no porque sea de la misma naturaleza del Padre, o porque sea el verbo interior; sino que existe porque, oyendo la palabra del Padre, nos la anunció; de la misma manera que es llamado santificación, porque santifica; o justicia (cf. 1Cor 1,30), porque justifica" (PG LXXV, col. 325C).

29. Objeción de Eunomio: "Si el Hijo es Dios verdadero" -dice- "¿cómo está connumerado con las cosas creadas, cuando dice la Divina Escritura: 'El primogénito de toda creatura' (Col 1,15)? Es absolutamente necesario que sea por naturaleza lo mismo que aquellas cosas de las que es el primero" (PG LXXV, col. 412C).

30. Objeción de Eunomio: "¿Y cómo, si el Hijo era igual al Padre, dijo a los hijos de Zebedeo: 'No me corresponde dar'? (Mt 20,23; Mc 10,40). Esto significa expresamente que no tiene la potestad, ni es capaz de conceder a cada uno lo que deseaba. Por lo tanto no es igual al Padre que tiene toda la potestad" (PG LXXV, col. 413C).

31. Objeción de Eunomio: "¿Y cómo" -dice- "podría ser igual al Padre según la sustancia el que no es perfecto? Pues he aquí que aparece que creció en sabiduría (Lc 2,52). El Padre no teniendo necesidad, no admite crecimiento" (PG LXXV, col. 421D-424A).

32. Objeción de los herejes: "La sabiduría de Dios" -dicen- "es no-engendrada, y esto es su mismo ser. Luego, el que conoce que Dios es esto, lo conocerá totalmente. Pues él mismo sabe que es no-engendrado. Y no hay diferencia entre cuando él opina esto de sí mismo y cuando nosotros creemos que él es así" (PG LXXV, col. 441B-C).

33. Objeción de los que dicen que conocen a Dios como él se conoce a sí mismo: "El nombre 'no-engendrado'" -dicen- "o es algo indicativo de la sustancia de Dios, o significa algo añadido a ella. Pero nada se añadió a la sustancia divina, pues es perfecta por sí misma. Por lo tanto 'no-engendrado' es significativo de la sustancia. Si esto es así, Dios sabe que es no-engendrado. Y si algún otro supiera esto, conocería a Dios absolutamente como él se conoce a sí mismo" (PG LXXV, col. 445D).

34. Objeción de los herejes por reducción al absurdo: "Dios conoce perfecta y verdaderamente su propia naturaleza, y conoce claramente lo que es según la esencia. Pero si no conocemos de la manera en que él conoce, entonces lo adoramos falsa y perversamente. Pues el que no conoce como conoce el que sabe verdaderamente, no sabe verdaderamente, sino que se equivoca absolutamente" (PG LXXV, col. 449A-B).

Stromata publica artículos de investigación sobre filosofía y teología en lengua española. Se solicita que la configuración del texto sea lo más simple posible. Las notas deben ir a pie de página. Las reglas de cita de libros y artículos de revistas en las notas a pie de página quedan libradas a la elección del autor, salvados los requisitos de coherencia y claridad. Con respecto a la ortografía y corrección morfológica y sintáctica del texto, ambas están a cargo del autor. Las palabras y las citas en lengua extranjera deben ir acompañadas de la traducción. Se sugiere que los artículos no excedan las veinticinco páginas tipo carta.

Los artículos deben ser inéditos y serán remitidos antes del mes de mayo de cada año a la Redacción de Stromata, Casilla 10, 1663-SAN MIGUEL, Argentina, en disquete y copia impresa. Cada uno de ellos es sometido a dos expertos independientes que los examinan y dictaminan sobre la conveniencia de su publicación. En su reunión de octubre el Consejo de la revista establece los artículos que serán publicados en el volumen correspondiente al año en curso. Toda la correspondencia sobre las colaboraciones debe dirigirse a la Redacción de Stromata y no a personas particulares.

**Impreso por Artes Gráficas Buschi, Ferré 2250
1437 Buenos Aires. Octubre de 2004**

Imprimi potest: Alfonso José Gómez, S.I., Praepositus Provincialis
Argentinensis

Nihil obstat: Ignacio Pérez del Viso, S.I.; Juan C. Scannone, S.I.; Jorge R. Seibold, S.I.; censores deputati ad hoc, apud S. Michaëlem, 03/12/94

Registro de propiedad intelectual 1.404.507 - Queda hecho el depósito que previene la ley número 11.723